

EL OBSERVATORIO METEOROLÓGICO DEL COLEGIO PÍO DE MONTEVIDEO

Primicia científica de la Congregación en América

FRANCISCO LEZAMA* - DANIEL STURLA**

Introducción

El 26 de diciembre de 1876 desembarcaban en el puerto de Montevideo, ciudad capital del Uruguay, en Sudamérica, un grupo de religiosos salesianos enviados por Don Bosco a fundar el Colegio Pío IX, en una zona aledaña a la capital llamada Villa Colón. Venían a pedido del Vicario Apostólico del Uruguay Mons. Jacinto Vera, quien será desde 1878 el primer obispo de Montevideo. Los salesianos que llegaron al Uruguay eran miembros de la segunda expedición misionera de la naciente Congregación. Don Bosco la despidió en el santuario de María Auxiliadora de Turín el 7 de noviembre de 1876.¹ Unos se dirigieron a Buenos Aires, el segundo grupo, destinado a Montevideo, era capitaneado por el padre Luis Lasagna.

Uruguay es uno de los países territorialmente más pequeños de Sudamérica, con 177.000 km² de territorio. Contaba, a la llegada de los salesianos, con unos 440.000 habitantes.² Rodeado por dos gigantes: Brasil y Argentina, Uruguay surge como país independiente en 1830 a instancias de una intervención británica que pone fin a la guerra entre esos dos países. La situación de la Iglesia en el país era muy precaria. Eclesiásticamente, todo el territorio formará un Vicariato Apostólico, hasta julio de 1878, cuando el papa León XIII erija la Diócesis de Montevideo. Los sacerdotes eran escasísimos, las Congregaciones religiosas masculinas presentes eran sólo 3 (Jesuitas, Bayoneses y Capuchinos); y las femeninas sólo 5 (Huerto, Salesas, Vicentinas, Terciarias Dominicas y del Buen Pastor), que habían ido llegando al país recién a partir de 1856. A la matriz hispana y católica de origen se fueron sumando, en la conciencia de esta pequeña nación, las corrientes de pensamiento liberal: racionalista primero, positivista después, que primaron decididamente en la única Universidad existente en el país.

* Salesiano uruguayano, estudiante de Filosofía y Ciencias de la Educación.

** Salesiano uruguayano, profesor, en el Instituto Miguel Rúa.

¹ MB XII, 510.

² Juan E. BELZA, *Luis Lasagna, el obispo misionero*. Buenos Aires, Ed. Don Bosco 1969, p. 11.

Uruguay vivió un temprano proceso secularizador, que comenzó, desde punto de vista jurídico, con la secularización de los cementerios en 1861, y culminó en 1917 con la separación de la Iglesia y el Estado.

En este ambiente, la presencia salesiana, la fundación de un colegio donde se formaron laicos dirigentes del catolicismo uruguayo, y especialmente la mirada amplia, inteligente y audaz del padre Luis Lasagna, significó un impulso fuerte para una Iglesia que al mismo tiempo que comenzaba su existencia y su organización institucional, debía enfrentar el desafío de la descristianización de las elites intelectuales y de las masas populares. En este contexto, apenas esbozado, se inscribe la iniciativa de fundar un observatorio meteorológico, que será el primero del Uruguay, y que, en la mente del Padre Lasagna, sería la cabeza de una red de observatorios atendidos por los salesianos y que abarcaría toda la América del Sur.

I. - EL PADRE LASAGNA Y LAS PECULIARIDADES DEL COLEGIO PÍO

Escribe Antonio Da Silva Ferreira en su introducción al epistolario de Mons. Lasagna:

«I missionari arrivarono pieni di entusiasmo quasi fossero destinati alla conquista del mondo: si aspettavano di aver a che fare con dei popoli rozzi e ignoranti. Si trovarono invece immersi in una società raffinata e sensuale, che esigeva da loro non poca attenzione e abilità per riuscire a operare».³

En un territorio donde no existía la enseñanza media (liceos) salvo dos en Montevideo en manos del Estado, la existencia del Colegio Pío, con la posibilidad del internado, llevó a que muchas familias pudientes del Uruguay enviaran allí a sus hijos para estudiar. La condición puesta por los donantes del Colegio a quienes se hicieran cargo del mismo era que se impartiera allí enseñanza superior. En efecto en el Colegio Pío se dictaban los cursos de primaria, comercio, liceo o bachillerato. Los alumnos podían acceder directamente, luego de finalizados sus estudios, a la Universidad. Ya en su primera carta a Don Bosco desde el Colegio Pío dirá Mons. Lasagna: «Abbiamo i figli delle prime famiglie della repubblica».⁴ Estos jóvenes descritos en la misma carta por Don Lasagna como de carácter vivo e inquieto tienen necesidad de maestros competentes: «Così giovanetti di 11 o 12 anni già sono avanzati alle equazioni, ai logaritmi ecc., tutte cose che nessuno di noi sa né spiegare».⁵

³ [Luigi LASAGNA], *Epistolario*. Vol. I. (1873-1882), a cargo de Antonio Da Silva Ferreira. Roma, LAS 1995, p. 11.

⁴ *Ibid.*, p. 112.

⁵ *Ibid.*, p. 113.

Percibiendo esta realidad Don Lasagna permanentemente solicitará a Don Bosco un personal salesiano adecuado y preparado: «Che vuole? Era tanta la necessità dei figli di D. Bosco in questi paesi, che il collegio che Lei pose, a differenza di tutti gli altri non ebbe infanzia alcuna, e subito dovette mostrarsi nel vigore della virilità».⁶

Este colegio, fundado en una zona muy hermosa, concurrido por los hijos de las principales familias del país, preparando a los jóvenes para la Universidad, necesitado de personal competente, desafía a los primeros salesianos, pero encuentra en la figura de Lasagna⁷ una personalidad capaz de captar las peculiaridades de la gente y del servicio eclesial que los salesianos estaban llamados a prestar allí. Así Lasagna, al mismo tiempo que inicia con los jóvenes alumnos del Pío como animadores, los primeros Oratorios festivos,⁸ y que se preocupa por crear escuelas más populares, va proyectando la escuela de artes y oficios que Don Bosco anunciaba a Mons. Vera en la carta de presentación que traían los salesianos, va desarrollando las características propias de un colegio que debía estar a la vanguardia en el país, para formar los laicos dirigentes que la Iglesia necesitaba, y que fuera, al mismo tiempo, semillero de vocaciones.

Es en este contexto eclesial donde Luis Lasagna es capaz de captar que toda iniciativa en orden a la excelencia del Colegio Pío, a la formación profesional de sus jóvenes, y al desarrollo de la ciencia, además de su validez intrínseca, era la respuesta evangelizadora más adecuada a las circunstancias. Lasagna sufría el no ser comprendido por otros salesianos, especialmente por su inmediato superior, el padre Francisco Bodrato, nombrado inspector de América después de la ida del padre Juan Cagliero a Europa en 1879, y se quejaba con Don Bosco;⁹ entre otras cosas, llamaban al Colegio Pío el «Valsalice de América».¹⁰ El tendrá lo que juzgaba le faltaba a su superior: «se vale molto, anzi tutto per conservare ciò che esiste, è poco atto a dare alle cose quell'impulso che ricevono dappertutto dove giunge il soffio potente dello spirito del nostro venerato D. Bosco».¹¹

Cuando Lasagna, en 1881 vaya a Italia, por problemas de salud, encontrará, en la propuesta de fundar los salesianos observatorios meteorológicos, una oportunidad de dar honor a la obra naciente, demostrando, como escribirá a los alumnos del Colegio Pío, que:

«las ciencias y las prácticas religiosas, base salvadora de la educación que se os da, antes de ser un obstáculo, son la que han fundado ó fomentado la ciencia en todos

⁶ *Ibid.*, p. 123.

⁷ Son interesantes las diversas descripciones que sobre la personalidad de Lasagna se pueden encontrar en los libros de Juan E. Belza y el epistolario recogido por Antonio Da Silva Ferreira, ya citados.

⁸ Cf Juan E. BELZA, *Luis Lasagna...*, p. 146.

⁹ [Luigi LASAGNA], *Epistolario*. Vol. I..., p. 259.

¹⁰ Juan E. BELZA, *Luis Lasagna...*, p. 169.

¹¹ [Luigi LASAGNA], *Epistolario*. Vol. I..., p. 280.

los tiempos, creándolas en las épocas antiguas, conservándolas á las sombras de los claustros en la edad media, y dándoles apóstoles, maestros y propagandistas en los tiempos modernos».¹²

II. - FUNDACIÓN DEL OBSERVATORIO

1. El viaje de Lasagna a Europa

En mayo de 1881 parte para Europa Luis Lasagna, director del Colegio Pío. «Había llegado a América en plena convalecencia de una enfermedad nefrítica. Así la califican sus contemporáneos, sin que logremos mayores precisiones».¹³

Aconsejado por médicos que lo trataron en Montevideo y Buenos Aires, y con «la orden expresa del inspector»,¹⁴ se dirige a Europa. Allí llegó el 24 de junio. Nos comenta Don Ceria:

«Don Luis Lasagna no pudo someterse a la operación hasta mediados de octubre [...] Mientras esperaba el día de la operación, el hombre laborioso no había permanecido mano sobre mano, sino que había ido de un lado para otro, buscando medios y personas que le ayudaran; al tiempo que había estudiado el modo de realizar un proyecto suyo. Acariciaba, hacía tiempo, la idea de establecer un observatorio meteorológico en el colegio Pío, de Villa Colón. En su amplia visión de las cosas, comprendía las ventajas que aportaría a su misión, el favorecer de algún modo el progreso de las ciencias físicas. El colegio Pío ocupaba una magnífica posición para montar un observatorio, desde donde explorar los fenómenos atmosféricos, para después comunicar los resultados a las sociedades de América y de Europa, que promovían el incremento de la meteorología».¹⁵

Es en este momento que se produce su importante entrevista con el padre Francisco Denza.¹⁶ ¿De quién partió la iniciativa de esta entrevista? De los es-

¹² [Id.] [comp.], *Observatorio Meteorológico del Colegio Pío de Villa Colón*. Montevideo, Empresa Tipográfica de Villalba y Barros 1882, p. 3. [Debido a errores de imprenta – frecuentes en esta época – y a la existencia de términos cuya ortografía no había sido aún definida, encontramos muchos errores en las citas, tanto en castellano como en italiano. No haremos ninguna llamada en el caso de este tipo de errores].

¹³ Juan E. BELZA, *Luis Lasagna...*, p. 167.

¹⁴ Pablo ALBERA, *Monseñor Luis Lasagna*. Buenos Aires, Ed. Difusión 1945, p. 149.

¹⁵ MB XV, 39-40.

¹⁶ Francisco Denza (1834-1894), sacerdote barnabita nacido en Nápoles, fundador del observatorio de Moncalieri, que se transformó en el observatorio central de la Sociedad Meteorológica Italiana. La figura de este astrónomo está muy presente en la vida de Don Bosco: es citado en varias oportunidades en las Memorias Biográficas, no sólo en lo que respecta a los observatorios en Sudamérica; también, por ejemplo, es citado su discurso en honor a Mons. Cagliero tras su consagración episcopal, y en ocasión de una lluvia de meteoritos que causó impresión entre los muchachos del Oratorio. Envió una carta cuando la muerte de Don Bosco,



critos posteriores se pueden deducir diversas interpretaciones sobre quién tuvo la iniciativa, si Denza, Lasagna o Don Bosco. Lo cierto es que se encontraron dos personas con mirada amplia y sentido de la ciencia: Lasagna y Denza, con el beneplácito y la bendición de Don Bosco.

Según transmite Don Eugenio Ceria,

«Don Luis Lasagna fue a visitarlo y, como suele ocurrir en las conversaciones entre hombres de gran altura, en aquellos coloquios su plan tomó mayores proporciones; se trató, en efecto, de establecer una red meteorológica en América del Sur, poniendo por centro el Observatorio de Montevideo y confiar su cuidado a los salesianos».¹⁷

La idea fue presentada y muy bien recibida en el III Congreso Internacional de Venecia. Cuenta Francesco Denza:

«cuando llegué á Turín [desde el Congreso de Venecia], traté sin dilación este asunto con su venerado Superior, Sacerdote D. Juan Bosco, ya muy célebre por su admirable energía en emprender obras buenas de toda clase, el cual cada año envía á la América del Sur, y hasta la lejana Patagonia un buen número de sus hijos, que van allí a consagrarse á los intereses religiosos de aquellos pueblos sin descuidar su progreso intelectual y material.

Como ya me esperaba, el Padre Bosco accedió de muy buena gana á lo que yo le pedía, satisfaciendo así sin muchas dificultades é inútiles tentativas el deseo que tiene el mundo científico de extender su dominio sobre regiones aun poco conocidas del globo.

Hemos formado juntos un primer proyecto, poco á poco irá desarrollándose y perfeccionándose.

Ante todo es necesario saber que ya antes del Congreso Geográfico; en el mes de Julio, me había visitado el ilustre profesor Dr. D. Luis Lasagna Director del Colegio Pío, que los Salesianos han fundado cerca de Montevideo en el Uruguay, manifestándome el pensamiento que él tenía de erigir un buen Observatorio Meteorológico en aquel Colegio, puesto en excelente situación.

Yo recibí con la mayor satisfacción la oportunísima propuesta, y el Observatorio de Montevideo ya puede contarse desde ahora como un hecho. Ya han sido adquiridos los instrumentos y yo estoy adiestrando á los observadores, que dentro de pocos días deben salir para aquel país.

El Observatorio del Colegio Pío de Villa Colon será provisto de todos los mejores instrumentos que poseen nuestros observatorios meteorológicos, sin exceptuar el anemómetrografo Denza, y un buen aparato para la declinación magnética.

Este observatorio podrá considerarse como el centro de la nueva red.

A más de este cuya fundación, como se ha dicho, es independiente del voto del Congreso Geográfico, el padre Bosco pone á nuestra disposición desde ahora otros dos en aquellas regiones: uno en Buenos Aires y otro en Cármen de Patagones, poco lejos de la Boca del Río Negro que es límite setentrional de la Patagonia.

expresando su pesar por fallecimiento de su «amigo». Murió en Roma en el año 1894, donde hacía cuatro años que dirigía el Observatorio del Vaticano. Cf MB VIII, 440; XV 40-41, 532-533, 591-592; XVII 526; XVII 527-528; [Luigi LASAGNA], *Epistolario*. Vol. II (1882-1892), a cargo de Antonio Da Silva Ferreira. Roma, LAS 1997, p. 521; BS 4 (1884) 63; 5 (1888) 63.

¹⁷ MB XV, 40.

También estas dos estaciones serán provistas de todos los instrumentos necesarios para formar una completa estación de meteorología. En ellas, como en el Observatorio del Colegio Pio de Villa Colon, las observaciones se harán de un modo regular y continuo, porque ya existen en aquellas localidades establecimientos de los RR. PP. Salesianos, con todo el personal necesario á estas tareas científicas. [...]

Otra observatorio, que ciertamente no carecerá de importancia, será probablemente establecido por los mismos Salesianos las cercanías de Río de Janeiro.

Esta primera organización de un servicio meteorológico en las regiones más meridionales de la América, ofrece ya por si misma una gran importancia grandísima para la física del Globo. Pero esto no será sino el principio de un trabajo mucho más grande y extenso; y por medio de la actividad de los PP. Salesianos y del favor que ellos gozan cada día más grande en aquellos países, se organizarán poco á poco puntos de observaciones aún más importantes, y hay grandes esperanzas que dentro de pocos años podra erigir un Observatorio cerca del mismo Cabo de Hornos.

De este modo, sin graves gastos, y sin mucho ruido, lograremos la difícil solución de un problema acerca de cual trabaja y estudia ardientemente la moderna meteorología, y, lo que no es menos importante, los resultados que nos llegarán desde aquellas remotas regiones del globo, que merecerán la entera confianza de los sabios, pues serán recogidos por hombres competentes, que no tienen otra mira en su ardua misión sino la de hacerse útiles á la sociedad y á la ciencia».¹⁸

Estas inquietudes científicas de Lasagna «revelan no sólo al hombre y su personalidad, sino también un estilo cultural impreso por Don Bosco a las raíces de su empresa misionera».¹⁹

Don Bosco puede ser considerado con razón «el primero de todos los santos canonizados que se interesó por la meteorología».²⁰ Catorce años más tarde, escribiría don Lasagna a Don Rúa, ya Rector Mayor de la Congregación: «ebbi dal nostro venerato Padre l'incarico, e quasi direi l'ordine di accingermi davvero all'impresa, che io abbracciai con ardore».²¹

Y con el argumento de que «Il nostro caro Papà D. Bosco ci dava certa importanza a queste osservazioni»²² mandaría amonestar a un salesiano que descuidaba las observaciones meteorológicas a él confiadas.

Don Lasagna escribe cuáles fueron sus siguientes pasos: «Mandai subito il nostro missionario D. Albanello all'Osservatorio di Moncalieri per pigliare conoscenza pratica e della scienza e degli strumenti di meteorologia; quindi a spese della Missione provvidi quanto era necessario per un Osservatorio meteorologico di prim'ordine».²³

¹⁸ Francesco DENZA, *Proyecto de una red meteorológica en la América del Sur, bajo la dirección de los PP. Salesianos*, en [Luis LASAGNA] [comp.], *Observatorio...*, pp. 29-33.

¹⁹ Marcos BONGIOANNI [dir.], *Don Bosco en el mundo*. Vol. II. Roma, Dirección General de las Obras de don Bosco [1988], p. 241.

²⁰ MB XVII, 527.

²¹ Luigi LASAGNA, *Benemerenze verso la meteorologia*, en BS 10 (1895) 264.

²² [ID.], *Epistolario*. Vol. II..., p. 353.

²³ ID., *Benemerenze...* p. 264.

2. La instalación del Observatorio

El 21 de diciembre embarcaban los misioneros salesianos a bordo del *France*. Cuenta el sacerdote Giovanni Giordano, miembro de la expedición: «ai 15 del corrente [enero de 1882] di buon mattino la France gettava l'áncora nel porto di Montevideo [...]. Un altro vaporino con una grande barca ci accoglieva due ore dopo con tutte le nostre casse di metereologia, física, fotografia [...]».²⁴

Qué contenían estas cajas más precisamente, está descrito en el folleto ya citado, impreso el mismo año de la llegada de estos materiales. Éstos son: el anemómetrografo Denza (inventado por el sacerdote barnabita, para medir la velocidad y la dirección de los vientos), el Nefoscopio (para la observación del viento de las altas regiones atmosféricas), el barómetro Fortin (de altísima precisión), un vaporímetro y un psicrómetro (para medir la cantidad de vapor de agua en el ambiente), un ozonómetro (que mide la cantidad de ozono presente), además de pluviómetros y termómetros de diversos usos.²⁵

Pero no todo empezó bien. El ambiente hostil hacia los religiosos que ya se comenzaba a respirar en Uruguay iba a empezar a poner trabas. Así, le escribe Luis Lasagna a un político uruguayo que:

«no hubo súplica que valiese para alcanzar que los instrumentos destinados al primer Observatorio que debía erigirse en este país, ya que nada costaban al gobierno, a lo menos entrasen libre de los derechos de Aduana. – Me apersoné dos veces al Ministro D. Juan L[indolfo] Cuestas, entonces Ministro de Hacienda, pero inútilmente. Imagínese que sólo por los libros que sirven para la registración diaria de las observaciones tuve que pagar en la Aduana \$60!».²⁶

No hay que olvidar el detalle, mencionado en la carta de Giovanni Giordano, sobre los instrumentos traídos, de aplicación no sólo a la meteorología, sino también a la química, física y fotografía, entre los que se destacan «todos los aparatos y elementos para la fotografía práctica y muchos de física y cosmografía, entre los que se distingue una reproducción del sistema planetario con todos sus movimientos y sus fases luminosas».²⁷

Ellos tendrán un papel muy relevante por el apoyo científico-técnico que brindarán al observatorio.²⁸

«Acabada la construcción de la torre provisoria, instalados los instrumentos, se pensó en la solemne inauguración del Observatorio. Ese acto fue dedicado a un ilustre personaje que estaba de paso en este país; me refiero al Excmo. Sr. Arzobispo de Adria-

²⁴ Giovanni GIORDANO, *Arrivo dei Missionari Salesiani in America*, en BS 4 (1882) 69.

²⁵ [Lorenzo BACIGALUPI] en [Luis LASAGNA] [comp.], *Observatorio Meteorológico...* pp. 16-20.

²⁶ [Luigi LASAGNA], *Epistolario*. Vol. II..., p. 520. Cf también *ibid.*, pp. 530-531.

²⁷ [ID.] [comp.], *Observatorio Meteorológico...*, p. 7.

²⁸ Gustavo MARQUEZ, *Un caso de ciencia normal en Uruguay de 1880 a 1915*, en «Galileo» 7-8 (1990) 10.

nópolis, Mons. Mario Mocenni, que iba de Internuncio al Brasil. Intervino S.S. Il.ma D. Inocencio M. Yeregui, mucho clero y muchísimos caballeros de lo[s] más distinguidos de la Capital, los cuales firmaron el acta de la solemne inauguración».²⁹

Era el 7 de mayo de 1882. La referida acta estipulaba:

«[...] todos los señores presentes declaran apreciar altamente y en toda su importancia el voto emitido por el Tercer Congreso Geográfico Internacional de Venecia [...] Dios quiera que los solemnes y augustos auspicios, bajo los cuales se inaugura el nuevo observatorio, sean una prenda del feliz éxito que ha de tener en sus difíciles tareas científicas y del valioso concurso que debe prestar en el descubrimiento y estudio fructuoso de las leyes físicas, a las que Dios ha sometido el globo que sustenta las humanas generaciones en nuestra carrera mortal [...]».³⁰

Desde el comienzo se ve la intención de impregnar lo religioso en un ámbito y una materia típicamente secular. Esta idea estará brillantemente plasmada en el sello que tendrá el observatorio, en el que se lee la frase: «Magnificabo Dominum in Sapientia Operum Manuum Suarum».

Así daba cuenta del hecho el diario «El Bien Público»:

«Hemos dado un paso más en la senda del progreso científico. En el Colegio Pío de Villa Colón que con tanta dedicación como acierto dirigen los RR.PP. Salecianos [...], se inauguró un observatorio meteorológico. Con ese motivo tuvo lugar una fiesta que fue honrada con la presencia del Ilmo. Mons. Mario Mocenni, Arzobispo de Heliópolis e Internuncio de la Santa sede cerca del gobierno del Brasil y S.S. Ilma. el Señor Obispo de Montevideo. [...] [La concurrencia] fue obsequiada con un sencillito almuerzo, en el que reinó la mayor animación. Al terminarse, el ilustrado jurisconsulto doctor Requena, se extendió en consideraciones sobre los beneficios que hace y está destinada a hacer en nuestra patria la Congregación Saleciana, y esto como una prueba de que es completamente falso que la ciencia esté reñida con la religión, la circunstancia de ser las comunidades religiosas las que siempre han propendido al adelanto de la ciencia y las letras. La inauguración del observatorio meteorológico que en ese día se celebraba en el Colegio Pío de Villa Colón, es una prueba de lo mismo, que nosotros podemos palpar y que dará honor a nuestra Patria. Formuló en consecuencia sus felicitaciones al director del Colegio Pío y sus votos por el progreso del establecimiento que ese día se planteaba».

Luego de varias intervenciones en las que se ensalzó la obra que se inauguraba y se recordó a León XIII,

«se dio por terminado el almuerzo, pasando enseguida la concurrencia a visitar el Observatorio, que se encuentra a los fondos del Colegio en una habitación construida especialmente para el efecto. Allí el Dr. Lasagna explicó la aplicación de cada uno de los instrumentos, pasándose

²⁹ [Luigi LASAGNA], *Epistolario*. Vol. II..., p. 530.

³⁰ Transcripción tomada de *Apuntes de Crónica. Año 1982*. Archivo de la Inspección «San José» del Uruguay [en adelante A.I.S.J.U.].

luego á firmar la siguiente acta: [sigue el texto completo del acta referida más arriba].

Reciba el Dr. Lasagna nuestras más ardientes felicitaciones en la inauguración del nuevo Observatorio, obra que redunda en honra de nuestra Patria y beneficio de la ciencia».³¹

Don Luis Lasagna le increpará tres años más tarde al ministro de Instrucción Pública, Juan Lindolfo Cuestas: «Era doloroso que el Superior Gobierno y el Ministro de Instrucción Pública (aunque convidados especialmente) no figurasen en un acto que debía ser memorando».³²

Era sólo el principio de una relación entre el Observatorio y el Gobierno uruguayo que se caracterizará por su irregularidad.

Y es en este momento cuando, como reconocen quienes han estudiado la historia de la ciencia en el Uruguay, «comienzan a realizarse observaciones meteorológicas sistemáticas en Montevideo».³³

3. El plan de investigación

Rápidamente, se comenzó a desarrollar el plan de investigación. Eran conscientes, los salesianos que allí trabajaban, que los resultados obtenidos por un solo observatorio carecerían de utilidad científica. Así, se comenzaron a instrumentar las relaciones con otros observatorios, fundamentalmente a tres niveles.³⁴

Un primer nivel fue, siguiendo las orientaciones del congreso de Venecia, aportando informes a los meteorólogos europeos sobre los datos relevados en esta zona. El intermediario en esta relación era el padre Denza. En una carta suya fechada el 6 de diciembre de 1883, y dirigida al padre Albanello, director del Observatorio, le expresa:

«Sigo recibiendo con el mayor entusiasmo las regulares observaciones que se ejecutan en ese Observatorio, pues las hallo redactadas con gran esmero y suma diligencia y le confieso que son verdaderamente preciosas. Estoy seguro que darán óptimos resultados para la ciencia, y decoro y honra a Ud. y su religioso instituto.

He presentado sus observaciones a la asamblea General reunida en Nápoles y al Comité Directivo de la Asociación Meteorológica en su última sesión y fue unánimemente admirada la inteligencia y precisión de dichas observaciones. A tal efecto recibirá Ud. una carta oficial.

Sepa también, que para secundar el deseo unánime de toda la Asamblea, ya publiqué y seguiré publicando sus observaciones en el Boletín Internacional Polar, que ve la luz en S. Petesburgo, y en el Boletín de la Sociedad Geográfica Italiana; y al

³¹ [ANÓNIMO], *La fiesta en el Colegio Pío en El Bien Público*, Montevideo, 9 de Mayo de 1882, p. 1.

³² [Luigi LASAGNA], *Epistolario*. Vol. II..., p. 531.

³³ Ernesto PUIGGRÓS, en *Centenario de los Servicios Meteorológicos en el Uruguay*. Montevideo, Imp. del Ministerio de Defensa Nacional 1995, p. 15.

³⁴ Esta división está tomada de Gustavo MÁRQUEZ, *Un caso...*, pp. 10-11.

mismo tiempo le aseguro que ellas tendrán un lugar muy conspicuo en la próxima Exposición Nacional de Turín, en la que yo debo tomar parte con muchos trabajos y aparatos de Meteorología».³⁵

Don Lasagna veía con buenos ojos esta atención que se había creado en Europa por el observatorio, y así le escribe a don Ángel Savio: «per secondare le grandi aspettazioni che in Italia si hanno sui nostri studi Metereologici, mi sono proposto di riunirli in un bollettino mensuale e pubblicarle».³⁶

Más adelante nos detendremos con más detalle en este boletín y otras publicaciones del Observatorio.

En el segundo nivel encontramos la conformación de una red regional de estaciones que, con el Observatorio de Villa Colón a la cabeza, como Observatorio Central, cubriría toda la zona desde Río de Janeiro hasta el Cabo de Hornos. Esta idea, que, según nos relata Don Eugenio Ceria, estuvo ya presente desde la primer conversación entre Denza y Lasagna,³⁷ se desarrolló muy rápidamente. Escribe Don Lasagna en la presentación del «Resumen de las observaciones meteorológicas ejecutadas en el Año 1883»:

«Anunciamos con gusto que ya se han podido fundar tres Estaciones Meteorológicas en correspondencia con nuestro Observatorio Central: en S. Nicolás de los Arroyos, en la boca del Riachuelo y en Patagones, en las orillas del Río Negro, y que otra se está preparando en Paysandú. Cuando las ferias autumnales nos dejen libres de nuestras tareas escolares, iremos personalmente a dar más perfecta organización a aquéllas estaciones, cuya posición es de una grandísima importancia para los datos que necesitamos con procedencia del Río Paraná, del Río Uruguay y de las costas atlánticas».³⁸

Al respecto, cabe acotar que generaba gran expectativa la posibilidad de instalar una estación en Punta Arenas, el punto poblado más austral de América, donde los salesianos se establecerían en 1884.³⁹

Por último, el tercer nivel consistiría en la cobertura del territorio uruguayo. Se creó con este fin el observatorio de la ciudad de Paysandú, instalado por el padre Domingo Albanello, cuando fue trasladado desde el Colegio Pío al de Ntra. Sra. Del Rosario (Paysandú), con el cargo de director.⁴⁰ También se instalaron

³⁵ Francisco DENZA, *Carta a D. Albanello*, en A.I.S.J.U., *Apuntes de Crónica. Año 1984*, p. 5.

³⁶ [Luigi LASAGNA], *Epistolario*. Vol. II..., p. 342. Cf también Marcos BONGIOANNI [dir.], *Don Bosco...*, p. 241.

³⁷ Cf MB XV, 40; *Annali* 440.

³⁸ Luis LASAGNA, en *Observatorio meteorológico central del Colegio Pío de Villa Colón, Resumen de las Observaciones Meteorológicas ejecutadas en el Año 1883*. Montevideo, Tipografía y Estereotipia La Minerva, 1884, p. 3.

³⁹ Cf BS 4 (1884) 63.

⁴⁰ Cf Baldomero VIDAL, *Los diversos Observatorios del Colegio Pío* en [Doldán GOYRET] [dir.], *Las Bodas de Brillante de la Obra Salesiana en el Uruguay*. Montevideo, Ed. Don Bosco 1951, pp. 98-100.

una serie de estaciones menores en otras casas salesianas, pero quizás lo más notable sea el sistema de información a través de aficionados que se instrumentó desde el Observatorio.

Leemos en la contratapa de los boletines mensuales que se editarían:

«Recibiremos con gusto todas las comunicaciones que quisieran dirigirnos los que se ocupan de Meteorología ó ciencias afines, especialmente en esta República, ya sean sobre asuntos que tengan referencia á estos estudios, ya sean observaciones ó regulares ó parciales, ya sean anuncios ó descripciones de fenómenos importantes».

Este sistema se organizó enviando formularios a particulares que contaban con instrumentos sencillos, cuyos trabajos son, como le escribiría don Albanello a uno de ellos, «informes embriones», que «no por eso dejan de tener su valor y de ser apreciados».⁴¹ A estos aficionados se les obsequiaba los boletines que emitía el observatorio, y se les enviaba información para mejorar la calidad de sus registros.

Incluso se divulgaron hojas que se titulaban «Observaciones Meteorológicas sin instrumentos» (de las que aún se conservan gran cantidad en el Observatorio), cuya introducción explica: «Hay en el campo de la Meteorología numerosas observaciones que sin implicar el uso de aparatos más o menos costosos, pueden suministrar datos importantes, si ejecutadas con un tanto de atención y uniformidad de sistema».⁴²

Estas hojas contaban con las necesarias indicaciones, con un lenguaje apropiado para que fueran comprendidas por cualquier agricultor de la campaña uruguaya. Contenía precisiones sobre qué se debía anotar, con qué criterios, y una ficha muy sencilla para ser completada con estos datos.

III. - DESARROLLO HISTÓRICO DEL OBSERVATORIO

Para analizar el desarrollo de la investigación, dividiremos la historia del Observatorio en tres etapas.⁴³

1. El período de afirmación (1882-1887)

La primer obra escrita sobre el Observatorio, es un folleto, ya citado, denominado «Observatorio Meteorológico del Colegio Pío de Villa Colón», editado en 1882. No figura nombre de autor; se trata más bien de una recopilación (supo-

⁴¹ Domingo ALBANELLO, *Carta al Sr. D. Serafín Rivas*, en A.I.S.J.U., *Apuntes de Crónica. Año 1985*.

⁴² [Luis MORANDI], *Observaciones Meteorológicas sin Instrumentos*. [s.l.], [s.e.] [s.d.], p. 1.

⁴³ División parcialmente tomada de Gustavo MÁRQUEZ, *Un caso...*, p. 24.

nemos elaborada por Lasagna) de textos, cartas y artículos del diario «El Bien Público» (de tendencia católica). En la introducción, firmada por Luis Lasagna y dirigida a los alumnos del Colegio, leemos:

«Quien, amandoos fraternalmente, ama con vehemencia á vuestra patria [...] os dedica estas páginas que quizá puedan seros útiles y puedan quizá contribuir a despertar ó á aumentar en vuestro espíritu el noble amor a la ciencia. [...]

Amad la ciencia como hija de la fé y de la virtud; amad vuestras creencias [...] como engendradoras de todo saber.

Si estudiáis las ciencias profundamente, comprendereis cuanto es infundada la infatuacion de un siglo que desprecia a los que lo precedieron [...]. Estudiad las ciencias á la luz de la razón guiada por la fé».⁴⁴

Estas páginas, supuestamente dirigidas a sus alumnos, tenían seguramente como objetivo hacer frente a una de las dificultades más importante de este período: la tendencia, de la que ya hemos hablado, sobre todo de ciertos sectores anticlericales, a criticar a la Iglesia de manifestar una actitud anticientífica y un especial desdén por la ciencia positiva.

Pero ante los frutos concretos de la labor del Observatorio no era posible permanecer indiferente. Y el primer ámbito que miró con interés la actividad del Observatorio fue el del comercio marítimo. Montevideo posee una bahía que constituye un excelente puerto natural; unido esto a la estabilidad política y económica que se estaba afianzando en el país, encontramos lógico que Montevideo fuera una escala muy utilizada por los barcos de todo el mundo que transitaban por estas aguas. El gobierno, impulsado por los comerciantes, procuraba promover esta actividad que proporcionaba incuestionables beneficios para la economía de la nación.

Consultando la correspondencia del Observatorio de los primeros dos años encontramos innumerables pedidos de informes y agradecimientos por servicios prestados, por parte de buques de distintas nacionalidades, a los que el observatorio les prestaba asistencia en cuestiones tales como predicciones climáticas, correcciones de barómetros, etc. También encontramos artículos de periódicos (sobre todo de «El Bien Público»), dando a conocer logros alcanzados, así como una gran cantidad de cartas recibidas de otros Observatorios de todo el mundo, que expresaban su admiración por el trabajo que se realizaba en Villa Colón.⁴⁵ Aún hoy se conservan en la torre del Observatorio una abundantísima cantidad de Boletines, Anuarios, etc., provenientes de lugares que van desde Calcuta a Hamburgo, desde Ottawa a Roma.

En este período hubo otro intento de establecimiento de un observatorio central: el impulsado por la Sociedad de Ciencias y Artes. Esta institución, for-

⁴⁴ Luis LASAGNA, *A los alumnos del Colegio Pío de Villa Colón*, en [Luis LASAGNA] [comp.], *Observatorio Meteorológico...*, pp. 3-4.

⁴⁵ Cf *Correspondencia del Observatorio del Colegio Pío del Año 1884*, en A.I.S.J.U., *Apuntes de Crónica. Año 1984*, pp. 5-15.

mada por las más brillantes figuras de la intelectualidad uruguaya de la época, albergaba en su seno todas las tendencias presentes en la sociedad oriental: católicos y liberales, positivistas y racionalistas... Elaboró proyectos que abarcaban todos los campos del saber, uno de ellos en orden a la meteorología.

El objetivo era impulsar la creación de una red meteorológica estatal. No desconocían, sin embargo la labor desarrollada en Villa Colón. Así, en uno de sus informes sobre el tema, señalarán:

«Podemos afirmar que [el Observatorio del Colegio Pío] es lo mejor que existe en esta materia en las Repúblicas del Plata, y posee además un buen magnetógrafo con sus accesorios.

Las observaciones meteorológicas verificadas en este Observatorio han honrado a nuestra República, mereciendo los honores de ser publicadas [...]».⁴⁶

Pero, ante el especial protagonismo que comenzó a tener el entonces presbítero Mariano Soler (futuro arzobispo de Montevideo) en la interna de la Sociedad, los liberales la abandonaron y el gobierno retiró todo tipo de apoyo, por lo que terminó disolviéndose.⁴⁷ «Esto es un hecho objetivo: al fracasar el intento de la Sociedad, queda en el Uruguay con más posibilidades concretas de vanguardizar la investigación y convertirse por fin en observatorio central el del Colegio Pío».⁴⁸

Así, el Dr. Oscar Doering, profesor de Física de la prestigiosa Universidad de Córdoba, le escribía a Domingo Albanello:

«La meteorología está de felicitaciones por tener ahora un observatorio tan bien dirigido y con tanta competencia administrado. Con atención había seguido los pasos dados en favor de la Meteorología por la Sociedad de Ciencias y Artes, sin embargo no estoy satisfecho, parece q[ue] falta allí una persona competente en esta clase de observaciones y trabajos».⁴⁹

Es en esta época que surge la primera publicación de observaciones: el «Resumen de las Observaciones Meteorológicas ejecutadas en el año 1883», que en 32 páginas presenta «todos los detalles, cotejos y deducciones más rigurosas, destinadas no sólo á satisfacer la curiosidad de los aficionados, si bien a ofrecer a los hombres de la Ciencia, todos los datos que pudiesen desear para sus cálculos e investigaciones».⁵⁰

Contenía, además, una introducción de Lasagna en la que insertaba una carta ya citada enviada por Francisco Denza, y el Acta completa de la inauguración del Observatorio.

⁴⁶ Transcripción tomada de Felice GUERRA, *Anno 1885*. Archivo del Colegio Pío IX de Villa Colón [en adelante A.C.P.V.C.].

⁴⁷ Cf Gustavo MÁRQUEZ, *Un caso...*, pp. 25-28.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 28.

⁴⁹ Oscar DOERING, *Carta al R. P. D. Albanello*, en *Correspondencia...*, en A.I.S.J.U., *Apuntes de Crónica. Año 1984*, p. 6.

⁵⁰ Luis LASAGNA, en *Observatorio metereológico central del Colegio Pío de Villa Colón, Resumen de las Observaciones Meteorológicas ejecutadas...*, p. 3.

Leemos en las Crónicas del colegio Pío de 1884:

«Si pubblicò il primo sunto delle Osservazioni fatte nell'anno 1883. Fu accolto con grande entusiasmo: il Signor Ispettore ricevette moltissime lettere di congratulazione ed è incredibile il vantaggio che portò alla scienza, perchè i meteorologi non videro mai osservazioni di questa parte così importanti».⁵¹

El periódico «La France», diario montevidiano que se editaba en francés, pone la publicación de este trabajo como la primera noticia del día:

«L'Osservatoire Météorologique de Colon, solennellement inauguré le 7 Mai 1882 fonctionne avec régularité, et vient de publier, dans un remarquable rapport, ses observations dell'année 1883.

Le resumé des observations météorologiques a paru en brochure, imprimé à la typographie La Minerva. L'impression a été faite en quelques jours, car il y avait, paraît-il, un délai fatal pour cette publication. [...]

Cette brochure, qui dans ses trente pages denote tant d'assiduité, qui renferme tant d'observations intéressantes, est à la fois un exemple et une leçon. Ce que le gouvernement, préoccupé de donner de l'éclat aux fêtes patriotiques et aux promenades militaires a négligé de créer malgré les indications présentes de la Société Ciencias y Artes, le directeur du College Pio a réussi à le faire [...]».⁵²

Muchos fueron los elogios que recibió esta publicación, por parte de la prensa, de otros observatorios, etc. Pero sin duda el más relevante es el que mereció en la Exposición Nacional de Turín, donde obtuvo la medalla de plata. En esto tuvo una notable intervención el padre Denza, que fue expositor, presidente de la comisión directiva y miembro del jurado que falló sobre los objetos expuestos.⁵³

Al año siguiente se publicaron nuevamente las observaciones registradas, bajo el título de «Resumen de las Observaciones Meteorológicas practicadas en el Año 1883-84. Año II», en consideración, según Lasagna, a la «viva satisfacción y aplauso de todas las personas dotadas de alguna ilustración» con que fue recibida la publicación en el año anterior.⁵⁴ En la introducción, el director del Colegio Pío hace referencia también a la ya mencionada medalla de plata obtenida en la Exposición de Turín, y tiene un recuerdo especial al padre Denza que, según Lasagna, vendría al Uruguay en un corto plazo. Inserta dos cartas del Dr. Oscar Doering, de Córdoba, Argentina, comunica que ya está lista la nueva torre y agradece a las personas que han apoyado el trabajo del Observatorio. Llama la atención que en esta lista esté incluido Juan Lindolfo Cuestas, con quien había tenido problemas en 1882 por los impuestos aduaneros de los libros de anotaciones

⁵¹ Felice GUERRA, *Anno 1884*. A.C.P.V.C.

⁵² [ANONIMO], *L'Osservatoire Météorologique de Colon - Montevideo* en «La France», Montevideo, 15 de Setiembre de 1884, p. 1.

⁵³ Cf Luis LASAGNA, en *Observatorio meteorológico..., Resumen de las Observaciones Meteorológicas practicadas en el Año 1883-84. Año II*. Montevideo, Tipografía y Esterotipia La Minerva 1885, p. 3.

⁵⁴ *Ibid.*

(siendo él ministro de Hacienda). Lasagna le agradece porque «desde su Ministerio [de Instrucción Pública, Justicia y Culto] se dignó enviarnos por parte suya y del Excelentísimo Superior Gobierno las más sinceras felicitaciones».⁵⁵

El mismo Lasagna explica esto en una carta al Ministro:

«[...] habiendo recibido en esos días [mayo de 1882] una nota del Sr. Ministro Cuestas en que [...] felicitaba a los Directores del Observatorio, quise agradecerlo públicamente en el folleto [...].

Convenía para el decoro de este país [que] se supiera en Europa que el Gobierno no era tan ageno al movimiento científico que aquí se iniciaba en un ramo poco conocido».⁵⁶

Durante esos años de afirmación, los salesianos que trabajaron en el Observatorio, con Domingo Albanello al frente, tuvieron que ir mejorando su técnica y ampliando sus conocimientos, en la medida que los hechos le iban planteando inquietudes que no podían resolver. Un hecho bastante ilustrativo de esta situación se desprende de la lectura de tres cartas de la ya citada Correspondencia de 1884.

En una de ellas, una misiva del padre Albanello al padre Denza, el primero narra un fenómeno ocurrido en costas uruguayas, fenómeno que aparenta ser un pequeño maremoto y se conoce con el nombre de «ola sorda». Más adelante, él mismo escribe:

«osservai con meraviglia che l'ago magnetico aveva desviato verso Ovest di quasi 50 minuti d'arco. Sul momento non sapeva spiegare la causa, ma dopo tale avvenimento [la ola sorda] esso ritornó al suo stato normale».⁵⁷

Unas páginas más adelante en los «Apuntes de Crónica de 1884» encontramos otra carta del padre Albanello, esta vez dirigida al Presidente de la Comisión Polar Alemana. Luego de presentarse y ofrecerle los datos obtenidos en el Observatorio, le comunica: «Entre los varios instrumentos que tenemos contamos también con un magnetómetro de Gauss, pero nos faltan y no encontramos aquí libros que traten del modo de usarlo con precisión».⁵⁸

Y unas semanas después escribe al presidente de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba:

«Entre los varios instrumentos q[ue] tenemos, contamos también con un magnetómetro de Gauss, pero nos faltan y no encontramos aquí libros q[ue] traten del modo de usarlos con precisión y especialmente q[ue] nos indiquen los cálculos necesarios para determinar el ángulo de desviación e inclinación. Por lo tanto nos haría Ud. un señalado favor si pudiera, sin demasiado incómodo remitirnos todo lo q[ue] cree

⁵⁵ *Ibid.*, p. 4.

⁵⁶ [ID.], *Epistolario*. Vol. II..., p. 531.

⁵⁷ Domingo ALBANELLO, *Carta al P. Francesco Denza*, en *Correspondencia...*, en A.I.S.J.U., *Apuntes de Crónica. Año 1984*, p. 5.

⁵⁸ ID., *Carta al Pte. de la Com. Polar Alemana*, en *Correspondencia...*, en A.I.S.J.U., *Apuntes de Crónica. Año 1984*, p. 9.

conveniente para llevar a cabo este importante estudio y a vuelta de correo le pagaremos los gastos que hubiese tenido que hacer».⁵⁹

También el Observatorio irá creciendo en seriedad con respecto a algunos detalles que eran aprovechados por los opositores (anti-clericales) para criticar al Observatorio. Uno de ellos escribirá:

«El año pasado [1886], cuando visitamos el Colegio Pío, preguntándole al P. Albanello, por qué había adoptado las 7 a.m. 2 p.m. 7 p.m. como horas de observación; nos respondió, que teniendo que dar clases de matemáticas y otras tareas después de las 7 de la mañana, le era imposible disponer de otro horario».⁶⁰

Asimismo fue objeto de su preocupación el aumentar el número y la calidad de los instrumentos. Al final de la referida carta a la Comisión Polar Alemana, don Albanello escribe: «nos atrevemos además a pedirle que si tuviera conocimiento de algún nuevo instrumento de Meteorología de mucha importancia para completar este ramo de observaciones, nos lo indicara para poderlo adquirir para nuestro Observatorio».⁶¹

Es necesario remarcar la asistencia y el respaldo científico que tuvo don Albanello en este período por parte de otros salesianos: Miguel Foglino (hombre muy capaz, futuro director en Brasil), Carlos Cipriano, (que tenía, según Lasagna, una «cabeza matemática»⁶²) y Lorenzo Bacigalupi (experto en física y química, que escribió un interesante artículo en el «Resumen» del Año 1883-84⁶³), entre otros. Proporcionaron al director del observatorio conocimientos científicos de los que él no disponía, y unieron así la labor investigadora a la tarea docente que ya desempeñaban en el Colegio. Este estilo de trabajo, que hoy llamamos interdisciplinario, habla de la seriedad con que era tomada la tarea, y cómo, a pesar de que la educación formal que habían recibido estos hombres no era nada sobresaliente, su espíritu de iniciativa y su capacidad de estar en permanente formación, hicieron posible la afirmación de esta obra científica.

2. El período de expansión (1888-1900)

En este período, la seriedad del trabajo desempeñado y la relevancia que adquirió el tema de la meteorología para la sociedad uruguaya e internacional alcanzó un prestigio muy especial para el Observatorio de Villa Colón.

⁵⁹ ID., *Carta al Sr. Dr. Oscar Doering*, en *Correspondencia...*, en A.I.S.J.U., *Apuntes de Crónica. Año 1984*, p. 12.

⁶⁰ José FIGUEIRA, *El Observatorio Meteorológico del Colegio Pío de Villa Colón. Suma y sigue (continuación)*, en «La Patria», Rocha, 27 de Octubre de 1887.

⁶¹ *Ibid.*

⁶² [Luigi LASAGNA], *Epistolario*. Vol. II..., p. 342.

⁶³ Cf [Lorenzo BACIGALUPI], *El Crepúsculo desde el Observatorio del Colegio Pío de Villa Colón*, en *Observatorio meteorológico..., Resumen de las Observaciones Meteorológicas practicadas...*, pp. 58-62.

Es de destacar que en esta etapa se dan una serie de hechos que, si bien no afectan directamente al Observatorio, es preciso nombrar por su relevancia e influencia. Entre otros, tenemos la muerte de Don Bosco (1888), la consagración episcopal de Luis Lasagna, la llegada de los salesianos al Brasil y al Paraguay a través del nuevo obispo, su muerte en Brasil (1895). La inspectoría seguía creciendo: en este período se fundaron 15 nuevas casas salesianas.

Un hecho que va a marcar profundamente este período en la historia del Observatorio, será la llegada, en 1887, de un nuevo salesiano que viene a asumir la dirección del Observatorio. Era necesario nombrar un director para Paysandú, y el elegido es Domingo Albanello. Lasagna, que teme dejar «desamparado» al Observatorio, lo deja al cuidado de «un acólito del 1º. de filosofía, un cierto Morandi».⁶⁴ Luis Morandi, apenas conocido en ese entonces por Lasagna, será una figura de gran importancia en el trabajo del Observatorio y en la historia de la meteorología en el Uruguay.⁶⁵

Ya a fines de 1887 se publica el primer número del «Boletín mensual del Observatorio Meteorológico del Colegio Pío de Villa Colón». Con tablas de observación, artículos científicos, resúmenes de las observaciones de los otros observatorios salesianos de Sudamérica, etc., fue una publicación que aumentó el prestigio del Observatorio en el mundo entero. Se publicó, ya mensualmente o trimestralmente, hasta el año 1900.

También en 1887 es que Luis Lasagna considera suficientemente afianzado la labor en el Observatorio como para solicitar apoyo económico al gobierno. Los «Apuntes de Crónica» del año 1887 hacen referencia a una carta (no conservada) de Lasagna pidiendo la colaboración al Gral. Máximo Tajes, el presidente en ese momento, a través del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, que

⁶⁴ [Luigi LASAGNA], *Epistolario*. Vol. II..., p. 331.

⁶⁵ Luis Morandi (1867-1946) nació en Castiglione delle Stiviere (Mantova). Salesiano a partir de 1886, partió para Uruguay. Prácticamente toda su vida salesiana la vivió como acólito, encargado del Observatorio y profesor en el Colegio Pío. En el año 1899 abandonó la congregación, y continuó en la investigación meteorológica en el ámbito estatal hasta su muerte.

Así lo describiría Carlos Roxlo, destacado escritor: «Amabilísimo en el trato, docto en el coloquio, serio y bueno como un niño bajo cualquier punto de vista como se lo mire. Tratado se hace querer, causa admiración y deleite, recordado inspira el deseo de volver a oírle y volver a hablarle. Es filósofo, astrónomo, orador, poeta» [Carlos ROXLO, en «Revista Meteorológica» Número Especial en homenaje a su creador Prof. Don Luis Morandi (1946) 3].

El Arzobispo de Montevideo, Mariano Soler, lo calificaría como el «profeta de la ciencia» [Cf Luigi LASAGNA, *Benemerente...*, p. 265], y el profesor José María Bergeiro, eminente meteorólogo uruguayo, lo proclamaría «benefactor del país»; «en una palabra, un hombre sabio, sencillo, noble y bueno, al que el Uruguay debe la base más antigua y seria, en cuanto a una ciencia que representa utilidad hacia todos los sectores de la actividad humana» [José M. BERGEIRO, *El Prof. Luis Morandi, Benefactor del País*, en INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES, *Homenaje tributado a la Memoria del Prof. Luis Morandi por intermedio de la Sección Investigaciones Meteorológicas por CX 2 (Radio Rural) el 10 de Junio de 1948*. Montevideo, Talleres Gráficos Al Libro Inglés 1948, p. 14].

tenía al frente a Duvimioso Terra. Éste respondió con un decreto cuya transcripción extraímos del Archivo Inspectorial:

«Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública.

Mayo 31 de 1887.

Vista la solicitud del Sr. Luis Lasagna, en la cual propone dar carácter oficial al Observatorio Meteorológico del Colegio Pío de V. Colón por el postulante en calidad de Director del Colegio Pío allí establecido:

Considerando que el proponente en retribución del servicio que ofrece, sólo pretende del Estado una subvención concurrente a sufragar los gastos de dicho Observatorio:

Considerando que instituciones de esta clase son de público interés por los servicios que prestan a la ciencia, a la industria y al comercio;

El Presidente de la República decreta: Art. 1° - Nómbrase una Comisión compuesta por los Ingenieros Ignacio Pedralba, Carlos Honoré y el Bahiller Alberto Gómez Ruano para que informe sobre el estado y elementos con que cuenta y puntos de relación y correspondencia del Observatorio del Colegio Pío.

Art. 2°- La comisión observará también sobre la manera práctica de hacer público el servicio de dicho Observatorio y las condiciones en que el estado debe concurrir a su buena organización, sostenimiento y adelanto.

Art. 3°- Hágase saber y publíquese... Tajés – D. Terra».⁶⁶

Así, dicha comisión comenzó a visitar las instalaciones del Observatorio a partir del mes de agosto. Los dos ingenieros dieron su aprobación a la obra, y aconsejaron una subvención de «\$ 1000, 00 para completar el Observatorio; además \$ 500 en mensualidades para colocar el Observatorio magnético [...] y \$ 100 mensuales como contribución».⁶⁷ Pero Alberto Gómez Ruano, el tercer miembro de la Comisión, se opone férreamente, y en su informe critica cada uno de los instrumentos del Observatorio, la manera de llevar adelante las actividades, etc., pero, sobre todo, el hecho de que pueda ser considerado oficial un observatorio encargado a particulares y, en especial, a la Iglesia.

Esto motivó una extensa polémica en la que participaron, defendiendo al Observatorio, y principalmente desde el periódico católico «El Bien», Luis Lasagna (que alguna vez firmó con el seudónimo de Nemo), Domingo Albanello y, tras su traslado a Paysandú, Luis Morandi. Por otra parte, junto al bachiller Gómez Ruano, que escribiría numerosos artículos en el vespertino liberal «La Tribuna Popular», atacaría al Observatorio el señor José H. Figueira, desde el periódico «La Patria» de Rocha.

Al informe de Alberto Gómez Ruano respondería una extensa carta «Protesta» de Luis Lasagna, dirigida a Duvimioso Terra, entonces Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública. En ella presenta la situación, y aclara: «No le faltará al Director del Observatorio oportunidad de encarar esta controversia por el lado técnico y científico y, si precisare escribirá al propósito interesantes artículos que valdrán a ilustrar la opinión pública».⁶⁸

⁶⁶ Transcripción tomada de A.I.S.J.U., *Apuntes de Crónica para el Año 1887*, p. 4.

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ [Luigi LASAGNA], *Epistolario*. Vol. II..., p. 514.

Y así es. Si bien Lasagna realizó algunas objeciones científicas a los planteos científicos, se dedicó básicamente a demostrar que un Observatorio Central y Oficial podía estar a cargo de particulares:

«Según él [Alberto Gómez Ruano] “las obras de utilidad común deben estar debajo de la *inmediata y exclusiva dirección* del Gobierno”. ¡Luego escuelas, templos, teatros, hospitales, asilos, inventos, descubrimientos de utilidad común, los mismos sabios deberán ser confiscados inesorablemente por los Gobiernos!!!».⁶⁹

Y continúa con una larga lista de Observatorios de todo el mundo que, siendo administrados por particulares, eran subvencionados y considerados oficiales por el gobierno.

Vencidos en este aspecto, Alberto Gómez Ruano y José Figueira se dedicaron a atacar el nivel científico del trabajo del Observatorio.

La «Protesta» sería respondida violentamente por Gómez Ruano con un artículo en que leemos:

«El Doctor en Teología, Lasagna, el sacerdote, el director, nada menos, en nuestro país, de un establecimiento de enseñanza que se titula Colegio Pío de los R.R. Padres Salesianos, con una pureza de móviles más nítidos que las vírgenes de Sión, ha publicado en varios diarios una impropiciada y despechada “Protesta” henchida de ultrajes a falta de buenas razones!».⁷⁰

Uno de los errores que pagó caro el Observatorio fue un error en la colocación de comas en el Anuario, en una cifra relativa a la cantidad de lluvia en un día, lo que provocó frases irónicas de los opositores, tal como:

«Las lluvias torrenciales que caen en los países tropicales, han alcanzado en un día a un *maximum* de 162 mm. (Bombay), y sin embargo, según el anuario del CP, dicha cantidad sería insignificante; porque [...] el día 31-3-83 cayeron en sus 24 hs 670 milímetros de agua! [...]»

Indudablemente, para explicar este fenómeno tan excepcional, hay que suponer que los Sres. Padres han abusado de la facultad que poseen de pedir al Eterno que haga llover [...].⁷¹

Gómez Ruano aprovechó el error para notificarle a Lasagna que iba a darle:

«golpes de ducha que indudablemente calmarán la irritabilidad de sus nervios; esa primera aplicación hidroterápica la haré muy pronto utilizando para ello la presión de la columna de agua llovida anualmente en Villa Colón, cuya altura según los Anales del Observatorio Meteorológico, mide la friolera de 11,843 milímetros».⁷²

⁶⁹ *Ibid.*, p. 519.

⁷⁰ Alberto GÓMEZ RUANO, *El Observatorio Meteorológico del Colegio Pío de Villa Colón. La Protesta del presbítero Lasagna*, en «La Tribuna Popular», Montevideo, 19 de Setiembre de 1887.

⁷¹ José FIGUEIRA, *Algo más acerca del Observatorio Meteorológico del Colegio Pío de Villa Colón*, en «La Patria», Rocha, 15, de Setiembre de 1887.

⁷² Alberto GÓMEZ RUANO, *El Observatorio...*

Domingo Albanello responderá con un irónico artículo en «El Bien» titulado «El Parto de la Montaña y las duchas del Sr. Gómez Ruano».⁷³ En él, citando el verso de Horacio «Parturiunt montes, nascetur ridiculus mus», encuentra una analogía para la situación del Observatorio, por el estruendo de la propaganda opositora y la debilidad de los argumentos. Luego, utilizando la expresión de Gómez Ruano, propone nueve «duchas», en las que defiende al Observatorio y critica los argumentos del bachiller, culminando la expresión con un provocativo «Déjame, lira, en paz... venga una espada».⁷⁴

Continúa por meses la polémica, ya con la intervención de Luis Morandi como nuevo Director, que también publica una gran cantidad de artículos que son calificados por José Figueira como «mistificaciones y chacotas» y a su autor como «clown más bien que meteorologista».⁷⁵

Es necesario aclarar que los opositores no ocultaban una de las motivaciones que los movían a estas polémicas: ellos estaban muy interesados en propulsar Redes Meteorológicas, administradas por ellos pero bajo un control más dependiente del Estado. El mismo Figueira lo deja claro en uno de sus artículos⁷⁶ y, por otra parte, será Gómez Ruano quien instale, apoyado por la Comisión de Estudios del Puerto, el Observatorio Meteorológico de Montevideo, primer Observatorio estatal del Uruguay.⁷⁷

Como vemos, si bien no fue lograda la subvención, el Observatorio surgió, de alguna manera, triunfante de esta polémica, con el detalle, además, de que «es lícito suponer que las críticas hechas por Figueira fueron asimiladas por los salesianos, pues algunas de ellas no fueron rechazadas por Morandi y además en los años sucesivos no aparecen reiteradas».⁷⁸

Cuando, al año siguiente, Luis Lasagna escribirá alentando a los salesianos que, en Argentina, realizaban observaciones meteorológicas, los incitará a también ellos pedir una subvención del Estado, y escribirá:

«Anche noi qui urtiamo con incagli, ma spero che un giorno o l'altro ci faranno giustizia e ne ridondi qualche bene notevole per la Congregazione. Pochi giorni fa il Ministro di Istruzione Publica mi fece chiamare, poiché essendo stato pressato a formar parte di una Convenzione Internazionale pel cambio delle osservazioni e telegrammi meteorologici, si vide obbligato a ricorrere a noi, offrendosi a passarci una sovvenzione. Vedremo!».⁷⁹

⁷³ Domingo ALBANELLO, *El Parto de la Montaña y las Duchas del Sr. Gómez Ruano*, en «El Bien», Montevideo, transcripción de *Apuntes de Crónica. Año 1887*, pp. 12-17, en A.I.S.J.U.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 17.

⁷⁵ José FIGUEIRA, *El Observatorio Meteorológico del Colegio Pío de Villa Colón. Suma y sigue*, en «La Patria», Rocha, 18 de Octubre de 1887.

⁷⁶ Cf *ibid.* e ID., *Creación del Observatorio Nacional y la red meteorológica uruguaya*, en «La Patria», Rocha., 27 de Setiembre de 1887.

⁷⁷ Cf Gustavo MÁRQUEZ, *Un caso...*, p. 33.

⁷⁸ Cf *ibid.*, p. 36.

⁷⁹ [Luigi LASAGNA], *Epistolario*. Vol. II..., p. 370.

En el presupuesto del año 1889, el Gobierno decide apoyar al Observatorio, como nos lo relata el diario «El Bien»:

«El gobierno se ha dispuesto a cooperar al sostén de ese observatorio que hace honor a la república incluyendo en el presupuesto del año próximo la siguiente planilla.

Para completar el material y las instalaciones existentes (por una sola vez) \$500

Para la instalación de los instrumentos magnéticos (Id) \$2000.

Subsidio mensual para asegurar el subsidio continuo de observación, registración y publicación diaria y periódica de los trabajos \$100 mensuales».⁸⁰

En cuanto a la primera suma a la que hace referencia el proyecto, es apreciable que es sensiblemente menor que la que habían recomendado los ingenieros Ignacio Pedralba y Carlos Honoré en 1887 (\$1000). La mensualidad de \$100 tampoco es demasiado significativa: consideremos que sólo por los primeros libros de registro que se trajeron se había debido pagar de impuestos aduaneros \$60. En cuanto a la segunda cifra, resulta interesante el rubro a la que se la destina: la instalación de un observatorio magnético.

Y es que en este período, a la profundización y cualificación de las observaciones que ya se realizaban, se agrega una expansión a otros campos relacionados con el de la meteorología: se instala el Observatorio Magnético, un Observatorio Sísmico y, sin dudas el más importante, un Observatorio Astronómico, que fue el primero en el Uruguay.⁸¹

Las relaciones con el gobierno continuaban siendo irregulares. Durante los mandatos de Máximo Tajes (1876-1890) y Julio Herrera y Obes (1890-1894) el apoyo desde las máximas autoridades no pasaba de pequeños subsidios, como el que hicimos referencia.

Sin embargo, la labor del Observatorio despertaba simpatías en algunos funcionarios del Estado. Así tenemos, por ejemplo, el caso de Cipriano Herrera, director general de Correos. Este hombre fue acusado que, desde su cargo, manifestaba actitudes por las que no promovía la meteorología (en realidad, lo que no promovía eran las actividades de la recién creada Sociedad Meteorológica uruguaya, impulsada por particulares). En una carta que él escribe en su defensa, leemos:

«Pero además al servicio meteorológico, ésta dirección lo conceptúa mucho más importante de lo que el señor director de la Sociedad Meteorológica Uruguaya presupone en la contestación que contesto. [...] y no ha sido sino respondiendo a tan patrióticos propósitos, que la oficina a mi cargo al extender los hilos telegráficos que debían unir esta Central con las oficinas de Durazno y Colonia, extendió también un hilo hasta Villa Colón para ligarlo con el observatorio existente en el Colegio Pío de aquel punto [...]».⁸²

⁸⁰ [ANÓNIMO], *Observatorio Meteorológico de Villa Colón*, en «El Bien», 29 de junio de 1889, p. 1.

⁸¹ Cf Baldomero VIDAL, *Los diversos Observatorios...*, p. 98.

⁸² Citado en Gustavo MÁRQUEZ, *Un caso...*, p. 31.

Así narraría Mons. Lasagna este episodio:

«La cosa arrivò al punto che, per avere con maggior prontezza gli avvisi nostri, il Governo ha fatto costrurre apposta una linea telefonica esclusiva di 10 chilometri, che unisce il nostro Osservatorio col Palazzo delle Poste della capitale. E questo ci è causa di gran lavoro ed anche di noie non piccole, giacchè per poco che minacci il tempo i bastimenti non vogliono salpare senza udire prima il parere dell'Osservatorio nostro».⁸³

A su vez, en setiembre de 1890 se exime del pago de franqueo a la correspondencia del Observatorio.⁸⁴ Por esto en las ya mencionadas fichas que se distribuían entre los colaboradores aficionados, leemos:

«Los Boletines del servicio, así como toda correspondencia que se dirija al Observatorio del Colegio Pío de Villa Colón desde el interior de la República están exentos de franqueo, siempre que se trate de asuntos relacionados con el Observatorio».⁸⁵

En 1893 se publica «La lluvia en el Clima de Montevideo», un trabajo de Luis Morandi en la que por primera vez se proponía una periodización para estas inclemencias del tiempo. Muy criticada al principio, esta periodización fue verificada y reconocida con el paso del tiempo, «tanto que l'Ingegnere ed astronomo Carlos Honoré ne ha fatti grandi elogi su i giornali ed ha battezzato questo fenomeno, popolarizzandolo in forma di proverbio, col nome di Legge Morandi».⁸⁶

Un hecho que creó muchas expectativas en toda la Iglesia, y en particular en el Observatorio, fue la llegada en 1894 de una figura singular a la Presidencia de la República: Juan Idiarte Borda. Este hombre, católico, había llegado al poder luego de unas reñidas elecciones, y gobernó con una dura oposición dentro y fuera de su partido. En un mensaje a la Asamblea General (máximo órgano del Poder Legislativo) dirá: «Nuestra actualidad es de paz, de trabajo, de organización y de administración, de intereses económicos, de progreso material, de grandes obras públicas».⁸⁷

Fue promotor de la Creación del «Banco República», de las obras del Puerto y las Usinas Eléctricas, y, a pesar de la oposición de los liberales, realizó las gestiones para elevar a la categoría de arzobispado al entonces obispado de Montevideo.⁸⁸

Ya en abril de ese año, Mons. Lasagna escribía a Don Miguel Rúa: «Ho visitato il nuovo Presidente della Repub[b]lica che ci è amico assai ed ha per mi-

⁸³ Luigi LASAGNA, *Benemerenze...*, p. 265.

⁸⁴ Cf apuntes anónimos encontrados en A.C.P.V.C.

⁸⁵ [Luis MORANDI], *Observaciones Meteorológicas...*, p. 4.

⁸⁶ Cf Luigi LASAGNA, *Benemerenze...*, p. 265.

⁸⁷ Citado en Juan PIVEL DEVOTO - Alcira RAINIERI, *Historia de la República Oriental del Uruguay*. Montevideo, Ed. Raúl Atagaveytia 1945, p. 432.

⁸⁸ Cf Eduardo THOMAS, *Compendio de Historia Nacional*. Montevideo, Ed. A. Monteverde y Cia. 1952, pp. 405-407.

nistri di Finanza e di Culto, degli Esteri e della Guerra amici miei personali. Le cose si presentano bene e speriamo che cessi questa epoca di angustie».⁸⁹

Precisamente en ese año aparece un artículo en el Boletín Salesiano (en su edición en español) que nos da cuenta de la visita del Presidente al Colegio Pío, y la especial atención que prestó al Observatorio.

«[...] allí se hizo explicar el señor Presidente, por el Padre[!] Morandi, cuales eran los instrumentos con qué contaban, los pluviómetros, aparatos Richard, etc., y los que hacían falta á fin de colocar al Observatorio en condiciones dignas del progreso científico del país.» Ya después del almuerzo «el P. Morandi pronunció [...] un discurso, bello en la forma y en el fondo, tratando de la ciencia y de lo mucho que ella vale para el progreso de los pueblos, y terminó ofreciendo al señor Presidente un hermoso álbum, hecho en los talleres de Don Bosco y que contiene todas las observaciones meteorológicas hechas en el Observatorio.

S. E. agradeció en breves pero sentidas frases la acogida que le habían hecho y las demostraciones que en ese momento se le hacían. Dijo que su Gobierno estaría siempre dispuesto, en la medida de sus atribuciones, á favorecer todo aquello que redundase en provecho del país; que se protegería al Observatorio de Villa Colón como hasta hoy, y que, en caso necesario, se recabarían del Cuerpo Legislativo los medios para sostenerlo por los importantes servicios que puede prestar».⁹⁰

Durante su presidencia tuvo especial impulso la idea del observatorio astronómico, que interesaba mucho a Lasagna.⁹¹ «Don Juan Idiarte Borda favoreció mucho su erección, lo protegió y deseaba que fuera el Observatorio que diera la hora oficial a toda la República».⁹²

Pero poco duraría este panorama alentador. El presidente, que pasó la mayoría de su período de gobierno «en defenderse contra las revoluciones»,⁹³ murió víctima de un atentado el 25 de Agosto (aniversario de la Independencia) a la salida de la Catedral, donde había participado de un *Te Deum*.

«A su muerte en 1897, quedó paralizada la obra [del Observatorio Astronómico] y a medio construir el edificio que se levantó en la manzana situada entre las actuales calles Lasagna y Montalvo, junto al camino que conducía a las antiguas canchas de fútbol del Colegio».⁹⁴

Quien ocuparía su lugar sería nada menos que el ya conocido Juan Lindolfo Cuestas, quien gobernaría hasta 1903.

⁸⁹ [Luigi LASAGNA], *Epistolario*. Vol. III. (1892-1895), a cargo de Antonio Da Silva Ferreira. Roma, LAS 1999, p.128. En cuanto a las visitas de Lasagna al presidente y a sus ministros, cf también [Giovanni BALZOLA et al.], *Cronohistoria o diario di Monsignor Luigi Lasagna*, a cargo de Antonio Da Silva Ferreira, en RSS 1 (1987) 107, 163.

⁹⁰ [ANÓNIMO], *El Presidente en el Colegio Salesiano de Villa Colón*, en BS en esp. 11 (1894) 146.

⁹¹ Cf Luigi LASAGNA, *Benemerenze...*, p. 265.

⁹² Juan E. BELZA [comp.], *Anales Salesianos Uruguayos (1895-1923)*. Tomo I, Montevideo, [s.e.] 1976, p. 210.

⁹³ Eduardo THOMAS, *Compendio...*, p. 404.

⁹⁴ Juan E. BELZA [comp.], *Anales...*, p. 210.

Una muestra del prestigio del que gozó el Observatorio en estos años la encontramos en una carta del año 1897 que se conserva en el Archivo del Colegio Pío, firmada por el Rector de la Universidad estatal (la única existente en el país), el positivista⁹⁵ Alfredo Vázquez Acevedo y por el secretario de esta institución, Enrique Azanola. Está dirigida «al Rdo. Padre Pedro Rota, Director del Colegio Pío», y en ella leemos:

«Con motivo de haber tenido el placer de recibir la visita de los distinguidos sabios Señores Cook y Arctocski, que se dirigen al Polo Sud, con el propósito de explorarlo en beneficio de la ciencia y del progreso de la humanidad, tuve ocasión de conocer el deseo que los anima de enterarse, en provecho de sus investigaciones, de los trabajos meteorológicos que se han realizado en el país con el método y cuidado propios de su índole.

Animado de la mejor buena voluntad para los señores que constituyen la comisión exploradora, me es altamente satisfactorio utilizar una oportunidad como la que se me presenta, para dirigirme al Señor Director, solicitando de su benevolencia una colección compilada, si fuere posible, de las observaciones publicadas por el Observatorio Meteorológico del Colegio Pío, á fin de enviarla, con indicación de su procedencia, a los ilustres viajeros. [...]

Al mismo tiempo, espero que se dignará Ud. favorecer a la Universidad de la República con las producciones relativas al Observatorio y otras de carácter científico que emanen de ese Instituto [...].⁹⁶

En agosto de 1899, se produce un hecho, que pasó como un hito a la historia del Observatorio: la predicción de un gran ciclón, que permitió prevenir accidentes que hubieran sido de lamentar.

Relata el diario «El Bien»:

«Por fortuna no se ha producido novedad alguna en el puerto, a pesar del fuerte viento que reinó toda la noche.

Las casas lanchoneras y los buques surtos en la bahía, fueron advertidos por la Capitanía – que recibió aviso del Observatorio de Villa Colón – de que en las últimas horas de la tarde soplaría un fuerte viento Sudoeste.

La Capitanía hizo enarbolar la señal correspondiente en el mástil de la rampla y comunicó las advertencias del caso, lo que ha evitado que se haya producido suceso alguno».⁹⁷

A los efectos de ilustrar la repercusión del hecho, nos parece significativo insertar aquí el comentario publicado en «La Tribuna Popular», periódico desde cuyas páginas había sido atacado el Observatorio, como ya referimos, en la gran polémica de 1887, y que se autocalificaba como el «Diario Liberal de la tarde»:

«El Observatorio de Villa Colón nos merece algunas palabras de aliento [...]. Nosotros le tributaremos siempre nuestro sincero aplauso, y ojalá que el gobierno lo pro-

⁹⁵ Cf Daniel BAZZANO et al., *Breve Visión de la Iglesia en el Uruguay*. Montevideo, OBSUR 1993, p. 69.

⁹⁶ Carta de Alfredo Vazquez Acevedo a Pedro Rota, conservada en A.C.P.V.C.

⁹⁷ [ANÓNIMO], *El Temporal. Un triunfo del Observatorio de Villa Colón*, en «El Bien», Montevideo, 23 de Agosto de 1899.

tejiera dotándolo de cuanto le haga falta y facilitándole los medios de estar en comunicación telegráfica con los observatorios del Brasil y la Argentina ó mejor aún con todos los del continente».⁹⁸

En este período, trabajaron en el Observatorio, junto al Director, Luis Morandi, los salesianos: Pablo Peruzzo (quien más tarde publicó variedad de obras sobre temas agrícolas), Jerónimo Zolessi (asistente del Observatorio), el hermano Ventura Salom y Vich (que realizó con fidelidad los registros diarios hasta su muerte en 1922) y Juan de Dios Moratorio, que se incorporó al Observatorio en 1895 y ocupó su Dirección tras la salida de Morandi de la Congregación.

3. Período de estancamiento

En el año 1900, el gobierno deja de prestar al Observatorio la subvención que venía ofreciendo desde 1889, para apoyar más decididamente al Observatorio estatal fundado por Gómez Ruano. Entonces se deja de publicar el boletín mensual.⁹⁹

En la medida de sus posibilidades, los salesianos que dirigirán el Observatorio en este período, Juan de Dios Moratorio, Enrique Franchi y Arturo Mossman, mantuvieron un buen nivel de trabajo, en lo que refiere a las observaciones, a la publicación (irregular) de las mismas y al intercambio con otros observatorios del mundo.

En este marco encontramos el caso de otro funcionario estatal que colaboró mucho con el Observatorio: el Cónsul General de Uruguay en los Estados Unidos de América, Prudencio de Murguiondo. Desde su tarea diplomática, colaboró estableciendo contactos con diversas instituciones de ese país. En el Archivo del Colegio Pío encontramos dos notas que resultan particularmente importantes: una del *Lick Observatory (Lick Astronomical Department of the University of California)* y otra de la *Smithsonian Institution*. Desde su sede diplomática en Baltimore, Maryland, realizaba diversos contactos con otros observatorios. En una carta suya fechada el 11 de marzo de 1901 informa acerca de las conexiones que estaba estableciendo, en beneficio del Observatorio del Pío, con los Observatorios más prestigiosos de los Estados Unidos. En ella escribe: «Me es grato poder hacer algo de beneficio por esa importante institución de nuestro país».¹⁰⁰

En el año 1901 se funda el Observatorio Meteorológico Municipal del Prado, cuya dirección asumirá Luis Morandi. Desde entonces el Observatorio del

⁹⁸ [ID.], *El Ciclón de ayer. Su anuncio. Descripción*, en *La tribuna Popular*, Montevideo, 22 de Agosto de 1899.

⁹⁹ Cf *Crónicas del Colegio Pío. Año 1900*, en A.C.P.V.C.

¹⁰⁰ *Carta de Prudencio de Murguiondo a Juan de Dios Moratorio*, conservada en A.C.P.V.C.

Colegio Pío se ve obligado da renunciar definitivamente a su aspiración de convertirse en Observatorio Oficial. Si bien hubo alguna solicitud muy puntual de colaboración,¹⁰¹ y los datos obtenidos hasta 1901 fueron empleados en varias de sus publicaciones,¹⁰² el Servicio Meteorológico Nacional ignoró totalmente la labor que se seguía desarrollando en el Observatorio de Villa Colón.

En 1903 asumía el gobierno José Batlle y Ordóñez, racionalista y anti-clerical, que fue el estadista más influyente que hubo en el país y cuyas opiniones fueron gravitantes en el acontecer nacional hasta su muerte en 1929. Durante este período se consolidará el proceso de secularización en el Uruguay.

«La instauración del período batllista hizo que se perdieran en forma definitiva las esperanzas de desarrollo, del que había sido pensado y construido para ser el “Observatorio Central” no sólo del territorio uruguayo sino de buena parte del cono sur americano».¹⁰³

IV. - REPERCUSIÓN SOCIAL DEL OBSERVATORIO METEOROLÓGICO DEL COLEGIO PÍO

Aún cuando el Observatorio del Colegio Pío declinó y, finalmente, dejó de existir en cuanto tal, la importancia que tuvo desde su fundación hasta 1900, fue ciertamente considerable y desde diversos puntos de vista. Es lo que trataremos de señalar brevemente en los puntos siguientes.

1. Como aporte científico en sí mismo

1.1 Desde los inicios

El Observatorio Meteorológico del Colegio Pío, cumplió un importantísimo papel para la ciencia meteorológica mediante los informes que enviaba a otros observatorios del mundo y mediante el servicio que prestó «a la navegación y a la agricultura» de esta región, como señala repetidamente Albanello en sus cartas.

Lasagna mismo enumerará los aportes hechos por el Observatorio en una carta a Miguel Rúa en 1895, pocos meses antes de su muerte. Allí el obispo misionero recuerda los inicios, su encuentro con Denza, el estímulo de Don Bosco, los otros observatorios fundados, y si bien señala que el Observatorio trajo apare-

¹⁰¹ Cf *Carta de Luis Morandi a Juan de Dios Moratorio*, conservada en A.C.P.V.C., en la que Morandi solicita colaboración para graduar unos barómetros.

¹⁰² Cf por ejemplo, Luis MORANDI, *Frecuencia, Cantidad y Modalidades de la Lluvia y el Granizo en Villa Colón (Montevideo), en el Período 1884-1914*. Washington, Imprenta del Gobierno 1917.

¹⁰³ Gustavo MÁRQUEZ, *Un caso...*, p. 35.

gados trabajos y sufrimientos, «a forza di costanza si è arrivati finalmente a raccogliere frutti copiosi di eccellenti risultati e di consolanti trionfi».¹⁰⁴

Luego de atribuir a Luis Morandi el mérito de la mayoría de esos frutos, enumera algunos:

a. la publicación del boletín meteorológico mensual donde, además de los minuciosos datos de las observaciones realizadas, se tratan cuestiones científicas de alta importancia y se envía a los más importantes observatorios del mundo.

b. la monografía publicada por Luis Morandi sobre las lluvias en el país, descubriendo la periodicidad de cuatro grandes temporales que cada año se desencadenan en determinadas épocas del año y que ha dado lugar a la llamada «Ley Morandi».

c. la previsión de diversos temporales, que dio lugar, aviso mediante, a impedir alguna tragedia para la navegación del Río de la Plata, lo que motivó el agradecimiento público del Sr. Dupuis, comandante del puerto de Montevideo, en una nota oficial que publicaron todos los diarios de la capital.

d. la construcción, por parte del gobierno, de una línea telefónica exclusiva de 10 kilómetros que une el Observatorio con el palacio de correo de la capital, para que los navegantes, antes de zarpar del puerto puedan consultar las predicciones del clima.

Gustavo Márquez, en su investigación sobre el Observatorio afirma que:

«en torno al Observatorio del Colegio Pío de Montevideo se desarrolló un programa científico, que contó con personas que tuvieron una dedicación específica en dicho programa y sus objetivos; que hubo formación que apuntó a la especialización tanto en matemáticas como en otras disciplinas necesarias para el estudio de la meteorología; que se puede constatar la existencia de un respaldo institucional; que se conformó una biblioteca con abundantes e importantes textos de la especialidad científica; que la mencionada institución mantuvo una profunda correspondencia e intercambio de boletines y revistas con un número importante de observatorios e instituciones de todas partes del mundo. En fin, toda una serie de rasgos que nos permiten caracterizar una comunidad científica en período de ciencia normal».¹⁰⁵

1.2 Un reconocimiento merecido

Cuando en 1995 se cumplió el centenario de los servicios de meteorología en el Uruguay, el entonces director del Colegio Pío, Padre Pedro Incio, fue invitado a integrar la Comisión de Festejos, presidida por el Ministro de Defensa Nacional, del cual depende actualmente el Servicio Meteorológico Nacional. En el prólogo de la revista conmemorativa publicada, el Profesor Enrique Lamas, Director Técnico del Servicio, decía:

«El próximo 5 de julio la Dirección Nacional de Meteorología, cumple sus 100 años de vida. Este será un día para todos los funcionarios histórico e inolvidable. Es im-

¹⁰⁴ Luigi LASAGNA, *Benemerenze...*, p. 264.

¹⁰⁵ Gustavo MÁRQUEZ, *Un caso...*, p. 5.

prescindible al comienzo recordar a aquellos pioneros salesianos del Colegio Pío de Villa Colón, que tuvieron la noble misión de llevar adelante el estudio de esta querida ciencia; especialmente nuestro más emocionado recuerdo para el Prof. Luis Morandi».¹⁰⁶

En esa misma revista conmemorativa hay un artículo del señor Hugo Lobato, Director de la Red de estaciones e instrumental de la Dirección Nacional de Meteorología, titulado «La meteorología en el Uruguay, desde la época colonial hasta la fecha», allí, Lobato señala:

«Pero, no es hasta el año 1882, precisamente el 7 de mayo de 1882, cuando se inaugura el Observatorio Meteorológico y Climatológico del Colegio Pío, en Villa Colón, cuando comienza el estudio de la meteorología como ciencia en el Uruguay. El primer director fue el R.P. (!) Domingo Albanello; encargándose al Monseñor Luis Lasagna la organización y administración del mismo. El diseño de las instalaciones se encargó al Presb. Francisco Denza y el instrumental se trajo desde Londres y Buenos Aires [...]

A partir de 1886, se hizo cargo del Observatorio el R.P. Luis Morandi, nacido en Italia el 14 de octubre de 1867. Y con Morandi comienza a desarrollarse vertiginosamente la Meteorología y Climatología en el Uruguay. Autor de innumerables obras y destacado orador, participó activamente en el desarrollo de la meteorología en el Uruguay y sus actividades se destacaron también en el resto de América».¹⁰⁷

Las consideraciones de Lobato nos parecen muy interesantes, aunque contienen algunas imprecisiones en los nombres y en las fechas.

En otro artículo de la revista escrito por el Capitán de navío Samuel Galimberti, que fuera Director de la Dirección de Meteorología, se llama a Luis Morandi, «padre de nuestra Climatología».¹⁰⁸ Por medio del Director del Colegio Pío se solicitó también una colaboración escrita sobre el Observatorio del Pío para la revista conmemorativa.

Este reconocimiento, por parte de la meteorología nacional, al primer Observatorio del Uruguay, nos habla a las claras, pasada ya la época de las polémicas, de la importancia objetiva de nuestro Observatorio para el desarrollo de esta ciencia en nuestro país.

Con todo nos parece importante subrayar que la fundación del Observatorio, no podemos aislarla del conjunto de iniciativas de carácter científico que tuvieron los primeros salesianos liderados por Lasagna. El Observatorio Meteorológico pronto se vio enriquecido con un Observatorio sísmico, un Observatorio magnético y con el Observatorio Astronómico. Este último fue también, como dijimos, el primero que se erigió en el Uruguay.

¹⁰⁶ Enrique LAMAS, *Prólogo*, en *Centenario...*, p. 5.

¹⁰⁷ Hugo LOBATO, *La meteorología en el Uruguay – desde la época colonial hasta la fecha –*, en *Centenario...*, p. 71.

¹⁰⁸ Samuel GALIMBERTI, *En el Centenario del Servicio Meteorológico del Uruguay*, en *Centenario...*, p. 7.

Lasagna también iniciará el museo de historia natural del Colegio Pío, y será un eximio promotor de la agricultura. Promovió el cultivo de la vid, la fabricación de vinos, el fomento entre sus compaisanos italianos inmigrantes en el Uruguay de la plantación de frutales.

En el libro conmemorativo que los salesianos del Uruguay publicaron cuando la canonización de Don Bosco en 1934, se realiza esta afirmación encomiástica que creemos que es de justicia:

«El Dr. Lasagna era un hombre del siglo XIX. Todas las ciencias lo contaron en el número de sus afiliados. Su amor al estudio revestía el carácter de un apasionado culto. Tenía la obsesión del libro; y estaba siempre al corriente del pensamiento científico, del desplazamiento de las rancias teorías y predominio de las nuevas ideas».¹⁰⁹

1.3 Un aporte a la ciencia actual

Uno de los elementos que más preocupan a los científicos que se dedican al estudio de la meteorología y de la atmósfera en la actualidad, es el de la capa de ozono. En efecto, el llamado «agujero» de la capa de ozono, ha concitado la atención de muchos científicos, ya que el nivel de ozono influye en la composición química de la atmósfera, afectando el clima y causando efectos dañinos en la vegetación y en la salud humana.

El Dr. Domenico Anfossi del «*Istituto di Cosmogeofisica del Consiglio Nazionale Ricerch. de Torino*» nos ha proporcionado gentilmente dos artículos, uno realizado en colaboración con otros dos profesores y otro del que es el único autor, donde se han utilizado o se mencionan, las mediciones de ozono realizadas hace más de un siglo en el Observatorio del Colegio Pío. En el primero de los artículos, se compara el nivel del ozono en Italia y en América del Sur, y se toman los datos del material registrado por el Observatorio de Villa Colón en los años 1883-1885:

«We can contribute to this debate with some historical data of surface ozone levels recorded at the end of de 19th century in South America at Villa Colon Observatory, Montevideo, Uruguay, and at Cordoba and Carmen de Patagones».¹¹⁰

Los autores indican en su trabajo la exacta ubicación geográfica del Observatorio del Colegio Pío y basan sus conclusiones, referidas a que los niveles de ozono en los primeros estratos de la atmósfera son aproximadamente dos veces más grandes en la actualidad que hace un siglo, en los datos obtenidos fundamentalmente de Villa Colón y de Córdoba. Ellos señalan que:

¹⁰⁹ AA. VV., *Don Bosco Santo*. Montevideo, Casa A. Barreiro y Ramos 1934, p. 19.

¹¹⁰ S. SANDRONI - D. ANFOSSI - S. VIARENGO, *Surface ozone levels at the End of de Nineteenth Century in South America*, en «*Journal of Geophysical Research*», Vol. 97, NO. D2, (1992) 2535.

«We are conscious of the fact that it is a difficult to quantify the accuracy of an experimental technique used a century ago. Within this limitations we can state, however, that at the Montevideo and the Cordoba latitude in comparison to the preindustrial era the observed ozone seasonal pattern still remains and the recent levels are approximately twice large as a century ago».¹¹¹

La importancia que, para la ciencia actual, tienen estos datos recogidos pacientemente por los salesianos hace más de cien años, lo señala en otro artículo el Dr. Anfossi refiriéndose a la red de Observatorios Meteorológicos establecidos en Sudamérica a partir del plan trazado por Denza, Don Bosco y Lasagna:

«Oltre a fornire la base per gli studi meteo-climatici di quelle regioni, la rete ebbe anche un merito particolare in relazione alle misure di concentrazione di ozono che venivano fatte nella maggior parte delle stazioni e che oggi rivestono notevole importanza [...] hanno permesso [...] di riconvertire i dati ottenuti a quel tempo, ricavandone informazioni preziose sui livelli di ozono nel secolo scorso nell'emisfero sud».¹¹²

2. En el debate Iglesia-Ciencias

Al valor propio por su carácter de aporte a la ciencia que tuvo el Observatorio, y las diversas iniciativas que reseñábamos, se sumó, dadas las características de la época y del particular proceso de secularización uruguayo, el verse inmerso, este aporte salesiano, dentro de los debates ideológicos que por entonces vivía fuertemente el Uruguay, y que actualmente están siendo estudiados por historiadores nacionales de fuste.¹¹³

En este debate de fines de siglo XIX y principios del XX, uno de los puntos más destacados en las acusaciones que los grupos anticlericales sostenían en contra de la Iglesia era, como ya habíamos señalado, el de su «oscurantismo», referido, de un modo particular, a la supuesta oposición Iglesia-Ciencia, que enmarcaban dentro de la oposición más generalizada entre la Iglesia y el progreso. Recordemos que eran éstos los grandes mitos de la época: el progreso y la ciencia.

Don Lasagna hace mención a esta realidad en diversos escritos suyos como en el ya citado folleto de la inauguración del Observatorio En una carta de mayo de 1883 a Don Giulio Barberis, maestro de novicios en Italia, subraya la importancia que tenía en la formación de los salesianos, el estar preparados en las ciencias y lamenta no estar él mismo más formado al respecto. Escribe Lasagna:

¹¹¹ *Ibid.*, 2538.

¹¹² D. ANFOSSI, *Due momenti importanti della Fisica dell'Atmosfera in Italia: le origini e l'opera di padre Denza*, en «Giornale di Fisica», Vol XXXV, N 1-2 (1994) 78.

¹¹³ En la historiografía nacional el tema de la secularización es uno de los temas que actualmente han merecido estudios significativos como los escritos por José Pedro Barrán: «Iglesia católica y burguesía en el Uruguay de la modernización» y por Gerardo Caetano y Roger Geymonat: «La secularización uruguaya (1859-1919)».

«Oh! Davvero; che si assodino bene nella virtù e nelle scienze cotesti cari novizi poichè in questi tempi vi è bisogno più che mai di cuori generosi e santi, e di intelletti robusti e nutriti di molteplice sapere.

Lodo assai lo studio delle scienze positive ed esatte, contro cui si è nutrito finora tra il clero d'Italia una infondata prevenzione e diffidenza. Studi siffatti, ben diretti, sono un grande ajuto alla fede nostra SS. [...] Oh! Quanto mi duole di essere io così digiuno delle scienze matematiche, fisiche e chimiche. Quanto volte potrei valermene per difendere meglio la nostra santa religione!!».¹¹⁴

Años más tarde, en la ya citada carta a Don Rúa de fecha 1º de julio de 1895, Mons. Lasagna concluye diciendo:

«[...] noi avemmo pure di mira di sfatare il rancido pregiudizio cotanto diffuso qui in America per opera della Massoneria, cioè che i preti sono retrogradi, che la religione è nemica della scienza e del progresso, che la fede tarpa le ali al genio ed è inconciliabile colla civiltà. Cose cantate in tutti i toni dalle gazzette settarie e da romanzi e libercoli di saputelli del secolo, ma che dinanzi all'evidenza del fatto si dileguano come nebbia ai raggi del sole».

La Congregación en América, continuará diciendo Mons. Lasagna, tendrá en alto la cruz entre estos pueblos como símbolo «del vero progresso e di civiltà vera».¹¹⁵

3. En la consolidación de la obra salesiana en el Uruguay

El Observatorio del Colegio Pío, en el conjunto de la presencia educativa salesiana trajo, a la Congregación naciente, un prestigio considerable en la sociedad uruguaya. Compartimos la afirmación del Padre Da Silva Ferreira:

«i salesiani si erano inseriti nella vita de la società uruguayana a tal punto che è costante nell'epistolario [de Mons. Lasagna] il riferimento al contesto scolastico, ecclesiale, socio-politico della Repubblica Orientale. Infatti i salesiani si erano acquistati una posizione di spicco nella società e nella Chiesa: il collegio Pio di Villa Colón era nato come un simbolo del rinnovamento della scuola, specialmente di quella cattolica; l'osservatorio meteorologico assumeva poco a poco i compiti di un osservatorio nazionale e la parrocchia di Paysandú, già dai suoi inizi, si era dimostrata un fecondo campo di rinnovamento pastorale».¹¹⁶

Lasagna era consciente de que estas iniciativas redundaban en bien de la Congregación. Así se lo escribe a Don Angelo Savio hablando de Stefenelli, famoso salesiano de la Patagonia: «l'opera sua può recare vantaggi grandi e reali alla scienza ed alla Congregazione; benché questi ultimi non siano immediati».¹¹⁷

Sin negar la significación que tuvo el Observatorio, llama la atención lo que

¹¹⁴ [Luigi LASAGNA], *Epistolario*. Vol. II..., p. 138.

¹¹⁵ ID., *Benemerenze...*, p. 265.

¹¹⁶ [Luigi LASAGNA], *Epistolario*. Vol. II..., p. 47.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 370.

afirma Eugenio Ceria en los *Annali* y también en las Memorias Biográficas, donde refiere que, cuando la «ley de conventos» del año 1885, durante el gobierno de Máximo Santos, fue precisamente el prestigio del Observatorio Meteorológico del Colegio Pío en Italia y los premios obtenidos en la Exposición de Turín en 1884, lo que habría evitado la expulsión de los salesianos del país.¹¹⁸ Esta afirmación de Eugenio Ceria no parece sostenerse en la realidad de los hechos, ni hemos encontrado ningún documento que la avale.

La obra salesiana en el Uruguay fue creciendo a instancias de Lasagna y ganando un verdadero prestigio en la sociedad uruguaya. Las obras se multiplicaban: Las Piedras (1879), Paysandú (1881), Colegio San Vicente, de corta vida, Sagrado Corazón en Montevideo (1889), San Miguel en Mercedes (1892), Talleres Don Bosco (1893). Las vocaciones fluían hacia la casa de formación de Las Piedras; se fundaba la liga de Oratorios Festivos dirigida por exalumnos salesianos, siendo su primer presidente Luis Pedro Lenguas, exalumno de la primera generación del Colegio Pío, laico de destacada actuación, médico, muerto en olor de santidad en 1934.¹¹⁹ Representantes significativos de la sociedad uruguaya simpatizaban con los salesianos y las principales figuras del laicado católico como Francisco Bauzá, historiador y legislador destacado, y Juan Zorrilla de San Martín, llamado el «poeta de la patria», eran amigos de Lasagna. Monseñor Jacinto Vera, el obispo que recibió a los salesianos fue un verdadero protector de la obra naciente. Con su sucesor Mons. Inocencio Yéregui se suscitaron algunas dificultades, pero luego, con el tercer obispo Mons. Mariano Soler las relaciones entre la Congregación y la Diócesis fueron excelentes y existía entre Soler y Lasagna una mutua estima y admiración.

Obviamente el Observatorio era sólo uno de los elementos que contribuyeron a la reputación salesiana. Pero su carácter de pionero en un tema científico daba un brillo peculiar a la buena fama del Colegio Pío y de sus educadores.

Conclusión

Cuando en 1988 se celebre el primer centenario de la muerte de Don Bosco, en un acto totalmente inusual en nuestro país, la Cámara de Diputados le realizó un homenaje, votado por todos los partidos representados. Fue el 16 de agosto de 1988, en presencia, entre otros muchos invitados, del Padre Juan Vecchi que, en ese tiempo, realizaba la visita canónica a la Inspectoría uruguaya. Ese mismo día, la cámara de Senadores también homenajeó a Don Bosco en la media hora previa a la sesión. Es interesante que, dada la laicidad típica uruguaya, el homenaje se

¹¹⁸ Cf *Annali* I 440; MB XVII, 614-615.

¹¹⁹ Cf Pedro GAUDIANO, *El exalumno salesiano Luis Pedro Lenguas (1862-1932): médico, político, periodista, promotor de obras sociales, con fama de santidad*. Montevideo, [s.e.] 2000.



realizara oficialmente al «pedagogo, sociólogo y fundador de la sociedad salesiana Juan Bosco, con motivo del centenario de su muerte». Al hablar de la obra salesiana en el Uruguay, el diputado Carlos Rodríguez Labruna, exalumno del Colegio Pío, se refirió a este aporte de la Congregación al Uruguay: «En los recintos del Colegio el siglo pasado conoció la inauguración y el trabajo del primer observatorio meteorológico y del primer observatorio astronómico del Uruguay».¹²⁰

Sin duda esta humilde referencia al Observatorio quedó perdida en la enumeración del aporte de los hijos de Don Bosco al Uruguay, realizada en el marco de este homenaje. Sin embargo, creemos que, para los continuadores de Lasagna, se estaba señalando una de las más queridas realizaciones de un hombre visionario que supo responder a los desafíos culturales y pastorales de su época.

* * *

Fuentes consultadas

Archivo de la Inspectoría «San José» del Uruguay:

Apuntes de Crónica (Años 1882-1900)

[Luigi LASAGNA] [comp.], *Observatorio Meteorológico del Colegio Pío de Villa Colón*. Montevideo, Empresa Tipográfica de Villalba y Barros 1882.

Archivo del Colegio Pío de Villa Colón:

Crónicas de los Años 1884, 1885 y 1900.

Correspondencia del Observatorio Meteorológico de Villa Colón.

Recortes de Periódicos y Apuntes del Padre Juan de Dios Moratorio.

Observatorio Meteorológico de Villa Colón:

[Luis MORANDI], *Observaciones Meteorológicas sin Instrumentos*. [s.l.], [s.e.] [s.d.].

– *Frecuencia, Cantidad y Modalidades de la Lluvia y el Granizo en Villa Colón (Montevideo), en el Período 1884-1914*. Washington, Imprenta del Gobierno 1917.

OBSERVATORIO METEOROLÓGICO CENTRAL DEL COLEGIO PÍO DE VILLA COLÓN, *Resumen de las Observaciones Meteorológicas ejecutadas en el Año 1883*. Montevideo, Tipografía y Estereotipia La Minerva, 1884.

OBSERVATORIO METEOROLÓGICO CENTRAL DEL COLEGIO PÍO DE VILLA COLÓN – (MONTEVIDEO), *Resumen de las Observaciones Meteorológicas practicadas en el Año 1883-84. Año II*. Montevideo, Tipografía y Esterotipia La Minerva 1885.

¹²⁰ Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay (Núm 2017- Tomo 635), citado en BS urug., 8 (1988) 13.

Bibliografía

Historia Salesiana

- AA.VV., *Don Bosco Santo*. Montevideo, Casa A. Barreiro y Ramos 1934.
- ALBERA Pablo, *Monseñor Luis Lasagna*. Buenos Aires, Ed. Difusión 1945.
- Juan E. BELZA [comp.], *Anales Salesianos Uruguayos (1895-1923)*. Tomo I, Montevideo, [s.e.] 1976.
- *Luis Lasagna, el obispo misionero*. Buenos Aires, Ed. Don Bosco 1969.
- BONGIOANNI Marcos [dir.], *Don Bosco en el mundo*. Roma, Dirección General de las Obras de don Bosco [1988].
- CERIA Eugenio, *Annali della Società Salesiana*. Turín, Società Editrice Internazionale 1943.
- [Luigi LASAGNA], *Epistolario*. Vol. I. (1873-1882), a cargo de Antonio Da Silva Ferreira. Roma, LAS 1995.
- *Epistolario*. Vol. II (1882-1892), a cargo de Antonio Da Silva Ferreira. Roma, LAS 1997.
- *Epistolario*. Vol. III. (1892-1895), a cargo de Antonio Da Silva Ferreira. Roma, LAS 1999.
- LEMOYNE Juan B. et al., *Memorias Biográficas de San Juan Bosco*. Madrid, Central Catequística Salesiana 1981.
- [GOYRET Doldán] [dir.], *Las Bodas de Brillante de la Obra Salesiana en el Uruguay*. Montevideo, Ed. Don Bosco 1951.

Historia del Uruguay

- ACEVEDO Eduardo, *Anales históricos del Uruguay*. Tomo V. Montevideo, Ed. Barreiro 1934.
- BAZZANO Daniel et al., *Breve Visión de la Iglesia en el Uruguay*. Montevideo, OBSUR 1993.
- CONVENCIÓN NACIONAL CONSTITUYENTE, *Diario de Sesiones de la Honorable Convención Nacional Constituyente de la República. Oriental del Uruguay*, Tomo IV. Montevideo, [s.e.] 1918
- INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES, *Homenaje tributado a la Memoria del Prof. Luis por CX 2 (Radio Rural) el 10 de Junio de 1948*. Montevideo, Talleres Gráficos Al Libro Inglés 1948.
- METHOL FERRÉ Alberto, *Las corrientes religiosas*. Montevideo, [s.e.] 1969.
- PIVEL DEVOTO Juan - RAINIERI Alcira, *Historia de la República Oriental del Uruguay*. Montevideo, Ed. Raúl Atagaveytia 1945.
- THOMAS Eduardo, *Compendio de Historia Nacional*. Montevideo, Ed. A. Monteverde y Cia. 1952.

Artículos y Revistas

- ANFOSSI D., *Due momenti importanti della Fisica dell'Atmosfera in Italia: le origini e l'opera di padre Denza*, en *Giornale di Fisica*, Vol XXXV, N 1-2 (1994).
- [BALZOLA Giovanni et al.], *Cronohistoria o diario di Monsignor Luigi Lasagna*, a cargo de Antonio Da Silva Ferreira, en *RSS 1* (1987) 107, 163.

- FARINA Rafael, *Contributi scientifici delle missione salesiane*, en *Centenario delle Missione Salesiane (1875-1975). Discorsi commemorativi*. Roma, LAS 1980.
- GAUDIANO Pedro, *El exalumno salesiano Luis Pedro Lenguas (1862-1932): médico, político, periodista, promotor de obras sociales, con fama de santidad*. Montevideo, [s.e.] 1999.
- MÁRQUEZ Gustavo, *Un caso de ciencia normal en Uruguay de 1880 a 1915*, en «Galileo» 7-8 (1990) 10.
- SANDRONI S., ANFOSSI D., VIARENGO S., *Surface ozone levels at the End of de Nineteenth Century in South America*, en *Journal of Geophysical Research*, Vol. 97, NO. D2, (1992).
- STURLA Daniel, *1916-1917. Separación de la Iglesia y el Estado en el Uruguay* en INSTITUTO TEOLÓGICO DEL URUGUAY MARIANO SOLER, *Libro Anual 1993*, Montevideo, [s.e.] 1993.
- Boletín Salesiano (Italiano, Español, Uruguayo).
- Centenario de los Servicios Meteorológicos en el Uruguay*. Montevideo, Imp. del Ministerio de Defensa Nacional 1995.
- Revista Meteorológica*. Número Especial en homenaje a su creador Prof. Don Luis Morandi (1946) 3.

Periódicos

- «El Bien» (Montevideo)
- «El Bien Público» (Montevideo)
- «La France» (Montevideo)
- «La Patria» (Rocha)
- «La Razón» (Montevideo)
- «La Tribuna Popular» (Montevideo)